

**LA VIDA EN 90 Y 120: TRABAJO INVESTIGATIVO DE FÚTBOL, SOCIEDAD Y CULTURA
EN LUGARES DE COLOMBIA**

PRESENTADO POR: JUAN JOSÉ CHALELA PUCCINI

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE COMUNICADOR SOCIAL
CON ÉNFASIS EN PERIODISMO
DIRECTOR: EDWIN CAMACHO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y LENGUAJE
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL**

BOGOTÁ D.C. 2012

Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana

Artículo 23

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia.”

Bogotá, mayo 30 de 2012

Doctor

JOSE VICENTE ARIZMENDI

Decano Académico

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Pontificia Universidad Javeriana

Ciudad

Respetado Decano:

Por medio de la presente carta le hago entrega oficial de mi trabajo de grado titulado: **“LA VIDA EN 90 Y 120: TRABAJO INVESTIGATIVO DE FÚTBOL, SOCIEDAD Y CULTURA EN LUGARES DE COLOMBIA”**, con el que pretendo obtener el título de Comunicador Social con énfasis en periodismo.

Atentamente,

Juan José Chalela Puccini

CC: 1 020 736 063 de Bogotá

Bogotá, mayo 30 de 2012

Doctor

JOSE VICENTE ARIZMENDI

Decano Académico

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Pontificia Universidad Javeriana

Ciudad

Apreciado Decano:

Cordialmente presento a usted el trabajo de grado titulado **“LA VIDA EN 90 Y 120: TRABAJO INVESTIGATIVO DE FÚTBOL, SOCIEDAD Y CULTURA EN LUGARES DE COLOMBIA”**, resultado de una recolección de información, investigación, testimonios y bibliografía, realizada por el estudiante Juan José Chalela.

Atentamente,

Edwin Camacho

C.C:

TABLA DE CONTENIDO

PRÓLOGO	6
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1	14
<i>Antecedentes, profesionalización</i>	
CAPÍTULO 2	20
<i>La violencia, la cancha y la muerte</i>	
CAPÍTULO 3	31
<i>Futbolistas vinculados con la violencia y el narcotráfico</i>	
CAPÍTULO 4	40
<i>Paradojas de la globalización</i>	
CAPÍTULO 5	47
<i>La falta de oportunidades y el fútbol</i>	
CAPÍTULO 6	56
<i>Historias de futbolistas profesionales</i>	
CONCLUSIONES	71
ANEXOS	77
Bibliografía	78

Prólogo: Historia de cómo se hizo el trabajo

El proyecto empezó en el segundo semestre de 2010. En ese momento, con la búsqueda de información se empezó a formar una idea acerca del fútbol, la sociedad y la cultura. Se trataba desde el principio de una concepción que relacionaría al deporte, como una pasión, con los demás aspectos sociales. Esta idea fue nutrida por años de jugar al fútbol, de recorrer canchas, de conocer personas y de sentir lo que es ser hincha de un equipo y del deporte.

Desde que tengo memoria, mi vida ha estado ligada al fútbol; ha habido una tradición familiar en la que, afortunadamente, mi padre me ha inculcado ese gusto y esa pasión por el deporte, heredada de mi abuelo, el Doctor José Chalela Chalela, quien fuera presidente de la Dimayor entre 1956 y 1976, un dato que no es menor para entender tal influencia, motivación de este texto. Así que con esa pasión se inició el proceso en donde, junto a Marisol Cano, comunicadora social, periodista egresada de la Universidad Javeriana y profesora de Proyecto Profesional I de Comunicación con énfasis en Periodismo, se encontró un vacío en cuanto a las investigaciones orientadas al fútbol. Si bien existían textos y análisis, casos como el de "El Salado" no se habían relatado a partir del fútbol.

Sin embargo, la idea inicial de este trabajo de grado implicaba la realización de distintos viajes en los que yo pudiera encontrar vivencias como las que experimenté en mis años en el fútbol. Estas experiencias habrían de complementarse con relatos de personas que soñaban con este deporte, con equipos míticos, con campeonatos, con situaciones de jugadores de todo el país que, ante la dificultad del día a día, relatarían historias magistrales acerca de la pelota. Mi intención era ver al balompié como un bálsamo para la sociedad.

Entonces, la idea inicial cambió para mejorar porque a medida que realicé la investigación comprendí que no debería limitarme a entender el fútbol como un bálsamo sino que además tendría que tener en cuenta más variables, involucrar otras aristas y analizar diversas situaciones. Con ayuda del asesor del trabajo, Edwin Camacho, se orientaron esas historias para que no se convirtieran en redundantes, aburridas, ni gratuitas. De esta forma, el ejercicio del

periodismo se hizo con más fuerza y tuvo un mayor fundamento. En estas condiciones, el trabajo investigativo se empezó a realizar a principios de 2012, y para ello se tuvieron en cuenta todos los textos leídos y toda la información recopilada.

Esa fue la manera en que se encontraron relatos novedosos como el de El Salado o el de un barrio marginal en Bogotá. Asimismo, se hizo una modificación en el anteproyecto sobre la manera de ejecutar este producto: en principio se había planteado que se transmitirían relatos en crónicas radiales, en donde quizás se podría obtener un impacto mayor, pero mi inconformidad ante el tipo de historias que fui encontrando transformó esa idea.

Me sentía redundante relatando tantas situaciones similares, así que agregué al trabajo un mayor ejercicio analítico, con la crítica al periodismo deportivo actual y al antiguo; un aporte que definitivamente estaría mejor plasmado en una hoja de papel que en un archivo de audio. La intención no era sólo quedarse en los relatos sino también aportar a este tipo de periodismo haciéndole un juicio a los estilos que existen alrededor de él y tratando de brindar una reivindicación ante lo que llamé *la pauperización del periodismo deportivo*.

Para finalizar, el título de este trabajo también se modificó para que estuviera a tono con las modificaciones que se le hicieron al anteproyecto, que incluían unas bases conceptuales más claras y un producto más sólido. Muchas premisas que se tenían en la conformación del proyecto cambiaron pero la esencia del trabajo de grado orientado al periodismo deportivo, al fútbol y a lo que implica su práctica, se mantuvieron.

El proyecto lleva dos años en curso por donde han pasado muchos textos bibliográficos, mucha información, análisis e investigación periodística. El resultado es lo que usted leerá a continuación. Lo invito a que participe en este viaje en el que se muestra al fútbol de otra manera, como un deporte relacionado con los sueños, con la cultura y con el contexto del país al que pertenecemos. También hay una intención que reivindica algunos vicios del periodismo deportivo actual. Acá comienza una visita a las paradojas y las imágenes que se dan y que en

pocos medios masivos se trabajan pero que están ahí, a la vista de cualquiera que ame al deporte o se interese en la cultura y la sociedad.

Introducción

Ésta no es una tesis exclusivamente sobre fútbol, pues se interesa por la relación de este deporte con otros ámbitos de la vida social, como la violencia, la pobreza y la identidad. Además intenta abordar esta relación desde una perspectiva que problematiza lo que he llamado la *pauperización del periodismo deportivo*. Dicha expresión designa un ejercicio particular del periodismo especializado en tal tema, en el que los únicos requisitos parecieran ser el simple conocimiento de las reglas del juego, un computador conectado a internet y mucho tiempo libre para ver fútbol por televisión; lo que contrasta con la especialización que se exige en el tratamiento periodístico de otros temas como la política, la cultura y la economía.

Para recurrir a una expresión coloquial, en el periodismo deportivo se ha legitimado un “salto con garrocha” en el que, por ejemplo, DJ’s que hasta hace poco se habían desempeñado como programadores de emisoras musicales juveniles se han convertido, de un momento a otro, en comentaristas deportivos, un salto indeseable en periodismo especializado en otros temas e incluso inaceptable para sus audiencias.

Basta comparar la trayectoria y el conocimiento de periodistas deportivos como Hernán Peláez¹, Iván Mejía², Gustavo Sanín, o Rafael Villegas, entre otros, con el de comunicadores como Antonio Casale, Andrés Marocco, Steven Arce, Camilo Porras, o Alex Pinilla. Los primeros, si bien en muchos casos no poseen título universitario en periodismo, tienen un conocimiento de la historia del juego, de los cambios que éste ha experimentado en sus órdenes tácticos, de las alineaciones históricas de los clubes y del recorrido de los jugadores tanto a nivel nacional como internacional, lo que convierte su trabajo periodístico en un ejercicio pedagógico e informativo, en especial para las generaciones más jóvenes.

Por su parte, el segundo grupo, del que forman parte una generación que se ha “profesionalizado” en las aulas universitarias, principalmente en el campo de la comunicación,

¹ Conductor del programa *La Luciérnaga* de Caracol

² Conductor del programa de fútbol *El combo caracol* y junto a Peláez realiza *El pulso*, también en Caracol Radio

en su práctica periodística privilegian informaciones inmediatas, con noticias que se pueden leer en cualquier edición digital de un periódico especializado en deportes, con poca inserción en alguna línea de tiempo más extensa y con la exaltación del sentimiento de hinchas que en muchos casos antepone a la deseable ecuanimidad periodística.

No en vano, como parte de esta confrontación entre estilos de periodismo, a veces pública y a veces soterrada, uno de los representantes de un bando acuñó a la expresión de “hinchas con micrófono” para referirse a los más jóvenes que por entonces llegaban a las radios. Más allá de estos rótulos polémicos, esta nueva práctica del periodismo deportivo puede conceptualizarse como *infoentretenimiento*.

El concepto de *infoentretenimiento* es propuesto por Aníbal Ford –profesor de la cátedra de Teoría de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, periodista, ensayista y literato, además de investigador del Instituto Gino Germani en Argentina– para expresar la relación entre la información y el entretenimiento. Su texto *La marca de la bestia* plantea que en esta época los medios de comunicación transgreden la vida privada, las dimensiones entre el espacio y el tiempo son relativas y se multiplican los mensajes de circulación pública.

Entre estos mensajes que se reproducen surge la cultura del *infoentretenimiento*: “Bajo este rubro, bajo este cóctel de información y entretenimiento, de temas pesados e intrascendentes, banales, escandalosos o macabros, de argumentación y de narración, de tragedias sociales comunicadas en tiempos de swing o de clip narradas como películas de acción...” (Ford, 1999, p. 96)

El *infoentretenimiento* permite la convivencia de “democracia con caricaturas”, la política con la diversión, el juego y las narraciones, lo que da como resultado una especie de ridícula libertad en la difusión y el mensaje; en términos claros, una información para entretener. Ejemplo claro de esta convivencia la ofrece la publicidad de una marca de pantalones que hacía referencia a los jóvenes lanzados al Río de La Plata en la época de las dictaduras. Se observaban unos cuerpos en el agua y con un lema que decía “No son tus primeros jeans pero podrían ser los últimos. Al menos dejarás un hermoso cadáver”.

Es esa la conocida publicidad por impacto, en la que se utiliza información para entretener y causar una conmoción en las personas para que se muevan a adquirir los pantalones. El tema económico es lo principal. Esa es la razón por la que lo relaciono con el periodismo deportivo, el cual ha perdido el fin educativo, se ha convertido en un producto que sólo cause “impacto” y por lo tanto, venda, sea observado por toda la audiencia sin importar lo que causan.

Desde mi perspectiva, el panorama que presenta Ford está estrechamente ligado con esta nueva ola del periodismo deportivo que se define prácticamente por una cultura de entretenimiento. Mientras en los países más desarrollados, tanto cultural como futbolísticamente, que toman al fútbol como una parte de su vida y en los que se da un periodismo serio, profesional y comprometido con la sociedad, en Colombia se busca entretener, se deja la profesionalización y los medios se centran en lo banal, en la diversión, en una manera distinta de entender al fútbol.

Así pues, la intención de mi texto es plantear al fútbol desde una óptica diferente, entendiendo lo que significa y lo que aporta a millones y millones de personas. Puede llegar a ser un tema de tanta trascendencia como la religión, la política y otros marcos culturales. Si bien el fútbol copa la atención de los medios, apareciendo como temática privilegiada y preponderante, también estos mismos medios le dan la espalda y silencian realidades en donde el deporte se expresa en medio de la falta de oportunidades y en espacios con tremendas problemáticas sociales.

Esto puede llevar a preguntar, precisamente, si existe realmente un periodismo deportivo que investigue el fútbol y la cultura en Colombia y que indague si en esos escenarios en los que se juega a una pelota hay algo más allá de lo evidente.

Con el objetivo de una investigación que al mismo tiempo problematice determinado ejercicio del periodismo y plantee una relación del fútbol con determinados contextos sociales, este trabajo está dividido en cuatro capítulos, con sus respectivos relatos y crónicas. El primero, a través de distintos acontecimientos judiciales, plantea la presencia de la violencia desde el comienzo del fútbol. Esta presencia se describe como un arco que empieza pocas semanas después del bogotazo y concluye con la masacre de El Salado, como momento cumbre entre la

violencia, el fútbol y un escenario que no es ajeno al país: el narcotráfico. Además se utilizan relatos de confesiones de paramilitares, en el marco de la "Ley de Justicia y Paz", en donde son estos personajes los que cuentan historias de muertes en la misma cancha de fútbol, con lo que se profana al deporte y la ilusión de ser un sinónimo de salud y vida.

El segundo capítulo plantea las consecuencias de la globalización sobre el fútbol que se practica en regiones apartadas de Colombia. Es un ejemplo de esas paradojas que trae consigo el fenómeno de "la aldea global"³, planteado por Marshall McLuhan.

En tercer lugar están una radiografía de la situación en barrios menos favorecidos dentro de la misma ciudad, dentro de la capital del país. Se encuentran vivencias y sueños en torno al fútbol como una manera de subsistir y de alcanzar un futuro privilegiado frente al presente plagado de conflictos, dificultades y riesgos.

Por último, el cuarto capítulo aborda la manera en que el fútbol funciona como un factor de ascenso social. Este texto se relaciona con el capítulo anterior; sin embargo, la diferencia radica en que es expresado desde otra óptica, la de quienes llegaron a lograr sus sueños y abandonaron esa vida tormentosa que llevaban. Para el capítulo final se entrevistó a tres figuras de los equipos bogotanos, con tal intención de que contaran sus historia y se relacionara con la historia de los tres jóvenes del barrio Suba La Gaitana, al noroccidente de Bogotá.

Una vez finalizada toda la investigación acerca del fútbol, la sociedad y la cultura, se formulan, al final del texto, las conclusiones de este ejercicio, teniendo en cuenta las bases temáticas y las ideas preliminares de lo que buscaba; presentar un panorama del periodismo deportivo actual con respecto al antiguo periodismo, dejar en claro las paradojas y los errores del ejercicio, presentar y proponer un nuevo tipo de periodismo deportivo, que sea más investigativo y se complemente con el conocimiento suficiente del tema trabajado.

³ Término utilizado por el autor para describir las consecuencias socioculturales de una comunicación inmediata y mundial de todo tipo de información, estimulada por los medios electrónicos de comunicación. Es decir, el auge de las comunicaciones que posibilitan la globalización del mundo a niveles insospechados.

Este trabajo de grado busca cuestionar las corrientes del periodismo con un texto en el que se hace una investigación periodística de temas presentes en la sociedad pero hasta ahora difícilmente abordados desde la pasión por el fútbol. Hubo un interés principal por los escenarios humanos y sociales del fútbol en Colombia, en donde las poblaciones y lugares carecen de mecanismos que orienten a un futuro prometedor. La pobreza, humildad, violencia, indiferencia y desigualdad que se presenta en diversos sectores del país, así como la falta de oportunidades, son las características principales como objeto de las crónicas y relatos.

A pesar de que el fútbol sea el deporte “más sano del mundo”, como diría el ex futbolista argentino Diego Armando Maradona⁴, hay lugares en donde la práctica de este no se da en las condiciones y en el contexto deseado, ya que, además del caso de Wilder Medina⁵, hay miles de ejemplos en donde el deporte es un bálsamo para la realidad que les toca vivir a muchachos en condiciones de pobreza, violencia y drogadicción. Sin embargo, más que un mundo del que difícilmente pueden escapar, es un lugar al que nosotros, quienes no hacemos parte de él, tampoco le podemos huir, porque como se ha dicho anteriormente, es el país en el que nos tocó vivir.

La relación entre el deporte y la sociedad ha sido ampliamente estudiada, en la medida en que el primero se convierte en forma de vida y está estrechamente ligado a la cultura. El fútbol, particularmente, es fiesta, es pasión, es expresión de la identidad. Opera como bálsamo en lugares en los que el Estado está ausente, en los que la mentalidad rentista y los vicios lucrativos se imponen.

⁴ Sacado del discurso en la Bombonera, estadio de Boca Juniors, en Buenos Aires, el 10 de noviembre de 2001, el día de su despedida. En este apartado del discurso, Maradona se refería al episodio del resultado positivo en doping durante el mundial de Estados Unidos '94 y a su adicción a la droga

⁵ Jugador colombiano quien fuera pandillero y viviera en un entorno de drogas, narcotráfico y delincuencia, que actualmente cumple una sanción por consumo de marihuana

Allí, en esos escenarios en los que se juega a la pelota, hay algo, más allá de lo evidente. Hay una cotidianidad futbolera que se desconoce, que expresa un sentir del deporte, de la vida, de la identidad y del país que está por explorarse. ¿Cómo es ese país? ¿Hay una nueva cara que no conocemos? Son preguntas con difícil respuesta pero que hacen pensar y llevan a la construcción de reflexiones en torno a nuestros ancestros e historia y en torno al país que se esconde detrás de lo que los medios de comunicación muestran, teniendo como eje fundamental al fútbol.

Desde la misma época de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, un mes después de su asesinato se profesionalizó el fútbol y se abrió paso a una época cumbre en el balompié nacional, "El Dorado"⁶. Paralelamente, comenzó la violencia de violencias, el principio de la época actual con muertes, asesinatos, torturas, Sangre Negra, Desquite, Capitán Venganza y demás escenarios y actores conocidos en nuestro país. Esas contradicciones llevan a pensar en la relación estrecha entre el fútbol, la violencia la sociedad, lo cual conduce a cuestionamientos sobre la manera en la que estos aspectos poseen un matrimonio y una relación constante pero difícil de entender.

Bases conceptuales

Para lograr comprender estas interacciones establecidas desde los principios de nuestra sociedad moderna, en el presente Trabajo de Grado se toman como bases conceptuales cuatro ejes (además del concepto metodológico del periodismo deportivo entendido como Infoentretenimiento): **identidad, manifestación cultural, sociedad y violencia.**

La identidad es un eje conceptual que implica la atención a cómo en el fútbol es posible observar la manera que tienen las personas de reconocerse. Estos reconocimientos se relacionan con la jerarquización de los pueblos y grupos sociales.

⁶ Entre 1949 y 1953 se llevó a cabo la llegada del fútbol a Colombia. En 1948 la Asociación de Futbolistas Agremiados, en Argentina, se enfrentó al general Juan Domingo Perón. Este enfrentamiento trajo consigo una huelga que suscitó el exilio de futbolistas y grandes figuras a diferentes ligas del mundo, lo cual influyó en el auge del naciente fútbol profesional en Colombia.

El fútbol es una manifestación cultural. Esto se entiende al ver cómo se viven las sensaciones de lo que significa la fiesta del fútbol, la cual se entiende como identidad porque lo que ahí sucede es inherente a la población. La idea es presentar el significado de la pasión, lo que trae esta misma en cada evento deportivo, en cada encuentro del fútbol.

En tercer lugar, está la violencia. En relación con este eje conceptual también se debe mencionar que la pobreza y el hambre son subtemas que se asocian con el contexto de violencia y que pueden derivarse de ella. De ahí, una mítica frase del periodista argentino Juan "Tano" Fazzini, "se juega, como se vive", que representa bien la beligerancia, tan cercana al fútbol para quienes lo viven en un entorno violento y lo juegan como tal.

Está la violencia en lugares inesperados, como cuando un joven entra a la cancha y no se espera que sea su último partido por cuenta de una moto que lo persigue para asesinarlo. La violencia puesta de manifiesto en los espacios menos imaginados: relatos que podrían asemejarse a los más reconocidos de Gabriel García Márquez y su realismo mágico.

En los textos que se transmiten a continuación se puede llegar, a partir de ejemplos como la masacre de El Salado, a imaginar que la realidad le gana a la ficción en Colombia y que la barbarie trasciende, así como la pobreza y los demás ejes que se presentan durante esas páginas. La pobreza también se ve enmarcada en relatos en los que el ascenso social es una ilusión y dentro de la cancha de fútbol se crea esa misma jerarquización: entre más talento y más admiración, mayor es la influencia de los "ídolos de barrio".

En cuarto lugar, están las desigualdades que existen en el país. El fútbol visto como fenómeno social es un tema sensacional, ya que la discriminación y el clasismo, entre otras maneras de exclusión, hacen parte de este contexto. La mirada a una sociedad llena de odios, violencia, exclusión, marginación social, entre otros, se condensa en la cancha y en la práctica del deporte, así que lo social tiene su lugar en las relaciones de poder que se olvidan dentro del terreno de juego.

En cuanto al fútbol como un fenómeno social y cultural, está todo aquello que se ha mencionado y que debe ser procesado: la jerarquización, la globalización a partir del deporte, el ascenso social dentro de una cancha de fútbol y hasta se podría mencionar otro aspecto tanto cultural como social, que es la idea del fútbol como un deporte que puede llegar a estar relacionado con las oportunidades. Así es la sociedad misma: ¿cuántas oportunidades tienen los jóvenes en este país? ¿Para cuántos son las ofertas de trabajo, que en la mayoría de los casos sigue siendo incierto o preocupante? En el fútbol, conocer al entrenador de turno hace más factible estar dentro de esos once que clasificarían en el equipo; en la vida cotidiana, conocer al presidente de la compañía aumenta esa posibilidad de entrar. Y así sucesivamente, las oportunidades, como en el fútbol, son para algunos pocos.

Primer Capítulo

Antecedentes, profesionalización

La profesionalización del fútbol colombiano empezó el 28 de junio de 1948, cuando se establecieron los estatutos y la conformación del torneo, que iniciaría el 15 de agosto del mismo año. El primer partido del balompié nacional, a nivel profesional, se llevó a cabo el 15 de agosto de 1948, en el hipódromo “San Fernando” de Itagui, a las 11 de la mañana, debido a que en las horas de la tarde eran las carreras de caballos.

Rafael Serna fue el autor del primer gol hecho en Colombia, luciendo los colores del Atlético Municipal. Se dio a los 15 minutos del primer tiempo, mediante cobro de tiro penal. Ese día quedó marcado en la historia como la primera vez que fue oficial un partido de fútbol y el inicio de 64 años de profesionalización. El evento tuvo lugar cuatro meses después del *Bogotazo*, el acontecimiento que marca el comienzo de la Violencia en Colombia. Así, se evidencia un contraste: al tiempo que en el campo la gente literalmente “se mataba a machete”, el fútbol se profesionalizaba. El contraste es aun más fuerte cuando se da un vistazo a los nombres que poblaban el naciente fútbol profesional.

A razón de la huelga de futbolistas argentinos⁷, directivos como Alfonso Senior aprovecharon para convertir el naciente fútbol profesional colombiano en el destino de muchas de las grandes figuras. El hecho de que el país no estuviera afiliado a la FIFA también favoreció un mercado negro de futbolistas, pues en lugar de negociar con el club de origen, los clubes interesados negociaban directamente con los futbolistas, quienes habían recibido su pase y estaban en condición de jugadores libres. Esa fue la manera en que Colombia se organizó y tuvo su esplendor⁸.

⁷ En 1948 los jugadores de fútbol argentinos, con Adolfo Pedernera y Fernando Bello a la cabeza, llevaron a cabo la primera huelga que el sindicato “Futbolistas Agremiados” le hacía al general. Se exigía una mejoría en sus condiciones de contratación, sueldo mínimo y reconocimiento oficial para “Futbolistas Argentinos Agremiados”. La disputa entre River Plate y Racing, equipos formidables para la época, quedaría opacada porque mientras se seguía jugando en la Asociación de Fútbol Argentino (AFA), se hacían oídos sordos a reclamos y se pedía que se siguiera jugando, en “honor a los aficionados”. Así que tras diez días sin fútbol, se retomó la actividad pero sin los habituales titulares.

⁸ Anécdotas de tal momento hay muchas pero conviene destacar la de Alfredo Di Stefano. Después de que él jugara con Millonarios el partido contra el Real Madrid, válido por el homenaje por las “bodas de oro” del club blanco (el más poderoso del mundo en ese momento) y luego de que los españoles se fijaran en el delantero argentino, existió la puja por el jugador, ya que el Barcelona negociaría con River Plate de Argentina, dueño del pase, y Real Madrid con Millonarios, equipo en el que él se desempeñaba. Por esa razón fue que Di Stefano alcanzó a ponerse la

En 1949 llegó la época de “El Dorado” para el fútbol colombiano gracias a que los equipos negociaban los pases de jugadores del exterior que venían como “súper estrellas”. Jugadores como Hugo Reyes (ex River Plate), Antonio “Maéstrico” Báez (ex River y Platense) y Reinaldo Mourin (ex Independiente y Gimnasia Esgrima de La Plata) conformaban ese gran equipo que arrasaría el campeonato de 1949 y posteriormente el de 1951, así como el tricampeonato: 51, 52 y 53.

Mientras descrestaban al público figuras como Di Stefano, Rossi, Julio Cozzi y se establecía el naciente Ballet Azul que ilusionaba a los hinchas, en los campos de Colombia se practicaban toda clase de decapitaciones y torturas, luego conocidas con nombres de objetos cotidianos como “el florero” o “la corbata”. Es decir, era común observar asesinos y muertos en el campo, pero si se llegaba al lugar del enfrentamiento deportivo todo era fiesta y júbilo. El deporte era una escena diferente dentro de la realidad nacional. En un país marcado por la violencia política, el fútbol fue un espacio en el que los individuos capaces de matarse en el campo por desacuerdos políticos convivían de forma civilizada. En ese entonces la idea de hinchas o mal llamados “barras bravas”, como los conocemos ahora, era parte del espectáculo pero su participación se daba con el mayor respeto y toda la serenidad. La economía de los clubes comenzaba a gestionarse.⁹ El deporte era una fiesta y la emoción que producía se trasladaba a las tribunas pero allí se quedaba. Lo ocurrido en el estadio El Campín el domingo 21 de junio de 1959, en el marco del clásico capitalino entre Millonarios y Santafé, fue el ejemplo más claro de esta civilización.

El día en el que el fútbol trajo la paz

En estas imágenes, sacadas del periódico *El Espectador*, se observa cómo en la época del Frente Nacional, la cancha de fútbol era el lugar en el que era posible la convivencia entre opuestos.

camiseta “blaugrana”, del Barcelona, pero terminó jugando en el “equipo merengue”, que tenía como estadio el Chamartín.

⁹ Se cobraba una boleta prácticamente mínima con respecto a los precios actuales relacionados con el espectáculo que se presenciaba.

Fueron tomadas un domingo de junio en 1959 durante el primer clásico del año entre Millonarios y Santa fe.



El domingo 21 de junio de 1959, durante el clásico entre Millonarios y Santa Fe, los hinchas vieron el partido desde el campo de juego.

Azules y rojos que convivían en paz

Ante la masiva convocatoria, llegaron alrededor de 30.000 personas y se les permitió a unos 2000 espectadores ubicarse en la gramilla, al borde de la cancha, hacia la tribuna occidental. La policía, expectante, vigilaba a los asistentes que en masa observaban un clásico de gran importancia entre el líder Millonarios con 25 puntos y el segundo, Independiente Santafé, con 23. Los 2.000 aficionados que se ubicaron junto a la cancha ejercían la presión suficiente sobre ambos equipos, así que el nerviosismo se apoderó de los protagonistas, quienes tuvieron en el “mono” Tovar a su jugador más fuerte.

A punta de patadas y golpes, el “Mono” Tovar frenaba los intentos de Roberto José Castro, del goleador Walter Marcolini, la nueva contratación y de Alberto Perazzo, hasta el minuto 29, cuando, ante Manuel Pacheco, arquero de Santafé, Contreras puso uno centro de pelota detenida para que Manuel Larraz convirtiera el primer gol para los azules.

Más adelante, tras una falta cometida por Tovar, Hugo Contreras remataría fuerte y ante la dubitativa atajada de Pacheco, dejando el rebote servido, facilitaría la definición de Larraz, quien, de esta forma, aumentaría el marcador.

Después de esa segunda conquista, que prácticamente definía el partido, los jugadores santafereños se abalanzaron en contra del árbitro Luis Natalio Vega, pues el gol debía ser anulado por aparente fuera de lugar. Esa protesta airada caldeó los ánimos y los enardecidos hinchas, más cerca de la cancha, también mostraron su descontento: un aficionado ingresó a la cancha y de una patada golpeó al árbitro, quien había cumplido con su trabajo de manera aceptable ante un juego tan complicado por el ambiente y el juego brusco. El masajista de Millonarios atendió al agredido, mientras la policía se llevaba al agresor. El partido fue suspendido durante unos minutos para dejar concluir la primera parte de un encuentro inolvidable.

Para la segunda mitad, el público y los jugadores se calmaron, tras apaciguar los ánimos con un descanso de gran utilidad para el desarrollo del juego. Además, la gran mayoría de personas mostró su descontento frente a los exaltados y a los que querían mantener el clima violento al que estaban acostumbrados años atrás. Así, la irrupción de la violencia en el fútbol parecía algo inaceptable.

En el segundo tiempo la figura fue el arquero al servicio de Millonarios: el paraguayo (denominado “el mejor arquero del siglo pasado” por quienes más fútbol han visto y más años llevan a cuestas) Pablo Centurión, quien contuvo las múltiples llegadas de las figuras cardenales: Panzuto y Bediale. El Cobo Zuluaga y el Pibe Díaz fueron otros destacados en Millonarios, que contuvieron los ataques rivales. De esta forma, los “embajadores” se enrutaban hacia su quinta estrella, mientras los “cardenales” defendían el título conseguido en el torneo anterior, en camino a la consagración del campeonato del siguiente año, el de 1960. Eran los dos equipos más importantes de Colombia. Para que lo entendamos quienes somos de una “nueva

era”, un clásico así era similar a lo que se vive hoy en día con los “derby”¹⁰ de Barcelona y Real Madrid, verdaderas rivalidades con jugadores excepcionales.

Las personas aceptaron y entendieron lo que estaban viviendo y el partido se pudo acabar con un 2 a 0 a favor de los embajador y con un ambiente pacífico. Los azules celebraron y los rojos se resignaron a su derrota en calma. El final fue en medio de aplausos y abrazos entre hinchas y amigos. El fútbol terminó en paz y fue un ejemplo para la sociedad y para el “país futbolero” de vivir el deporte en medio del aliento por los equipos y del repudio a la violencia. Ese día fue el antecedente del 13 de junio de 2011: un día histórico cuando, como símbolo de la no violencia, en el estadio El Campin fueron retiradas las mallas de protección.

Estos párrafos que relatan el momento en el que la cancha fue un escenario de paz, frente a las masacres y la violencia del país, son un ejemplo de esas contradicciones que hay en Colombia. En estos casos, el balompié superó al contexto. Las vallas de El Campín y la anécdota de aquel momento son una esperanza de que el fútbol y el país algún día puedan llegar a ser civilizados.



Fotos tomadas del archivo de El Espectador, publicadas el 14 de junio de 2011¹¹

¹⁰ Manera de referirse al clásico entre el Atlético Barcelona y el Real Madrid, el partido más importante, de mayor rivalidad, como lo es en Argentina “el superclásico” entre Boca y River.

En los últimos cincuenta años, esa fotografía deseable de la paz dentro del escenario deportivo en un contexto violento ha venido cambiando. La realidad es que no siempre la violencia, como contexto, se “tragó” al escenario deportivo: no siempre fue así. En términos claros, el país podía estar lleno de terror, de odios y de resentimiento pero el fútbol parecía ajeno a esa realidad y se restringía a la rivalidad eminentemente deportiva. La cancha donde se gestaban los sueños era, prácticamente, un nuevo mundo que olvidaba el día a día. Ahora, por el contrario, como se mostrará en el siguiente capítulo, esto cambió y la violencia ha acabado con la imagen del campo de juego como un lugar inexpugnable. Básicamente, la violencia del país ha devorado aquel lugar sagrado.

¹¹ Especial hecho por el periódico *El Espectador*, en homenaje a la abolición de las rejas en El Campín, con motivo del Mundial Sub-20

Segundo capítulo:

La violencia, la cancha y la muerte

"Muchachos, hay que dejar la vida en la cancha"

En cualquier cancha, la frase inicial para este capítulo, referida al ideal de poner todo el entusiasmo y las ganas de ganar, es común y circula en el entorno “fútbolístico”. La pronuncian, espontáneamente y casi como una orden, los entrenadores, profesionales y amateurs; los jugadores, antes de un partido, y los hinchas, a modo de aliento y en ocasiones como reclamo.

Sin embargo, en la Colombia de los años 90, esta frase sí se ha llevado hasta las últimas consecuencias y ha sido tomada como literal. La fuerza que tomó el narcotráfico y su brazo armado, el paramilitarismo, dejó muchas vidas en las canchas, la mayoría de las veces anónimas pero en otras ocasiones reconocidas gracias al fútbol. Esas matanzas en “el antiguo lugar sagrado” (descrito así en el capítulo anterior) ha convertido esos espacios, tradicionalmente relacionados con la diversión y el sano esparcimiento, en escenarios de barbarie.

Esta historia de barbarie y fútbol se simboliza en la masacre del El Salado, el ejemplo que se tomará ahora para explicar este fenómeno de matanzas dentro de la cancha, relacionado con la muerte en el fútbol. La población a la que se hará referencia se sitúa en los Montes de María, una zona en la ruta del bajo Magdalena-costa Caribe, que era el camino predilecto de los grupos paramilitares a comienzos del siglo XXI. Los investigadores la han considerado la masacre paramilitar con más víctimas: 60 muertos (52 hombres y 8 mujeres, entre los cuales había tres menores de edad)¹². Fue perpetrada por 450 paramilitares, e ideada en la finca El Avión en Sabanas del Ángel (Magdalena), por nuevos protagonistas de la violencia colombiana (“nuevos” para ese entonces), como Carlos Castaño, alias HH y Salvatore Mancuso.

Aquellos asesinos paramilitares, argumentando complicidad con las Farc, estigmatizaron a toda una población y encargaron a Alias “El Tigre” como el comandante de tal operativo contra la población indefensa y atemorizada de El Salado, un pueblo en ese entonces próspero y a punto de ser cabecera municipal, con 4000 habitantes¹³. En el año 2000, quedó con una población de 61 personas y, tras el desplazamiento de cientos de sus habitantes, en la actualidad se ha

¹² En 2008 se estableció que las víctimas estarían alrededor de las 100, entre ellas una niña de 6 años y una mujer de 65

¹³ Concretamente, 7.000 habitantes en un comienzo; tras la primera masacre, en 1997, albergaría 4.000 habitantes hasta febrero del 2000

convertido en una población de tan sólo 750 valerosos seres humanos que buscan rehacer sus vidas, con las huellas de una guerra injusta e inentendible.

*La masacre: febrero de 2000*¹⁴

El terrible hecho ocurrió entre el 16 y el 21 de febrero. Cuando los paramilitares llegaron al pueblo patearon las puertas de las casas, saquearon las tiendas y encendieron los equipos de sonido a todo volumen. Sacaron a todas las personas de sus casas. Mientras unos se escondían en un pueblo tan pequeño y difícilmente conseguían su objetivo, otros accedían a lo que los paramilitares les exigían. Dos personas, Marco José Caro Torres Medina y Roberto Madrid, que estaban en el refugio de Alfonso Medina junto a la casa ametrallada por los paramilitares, no consiguieron abandonar sus refugios: ante la insistencia para salir y producto del pánico, quedaron paralizados y fueron fusilados ahí mismo.¹⁵

Las personas fueron llevadas a la cancha de micro fútbol. A los hombres los sentaron junto a la cancha y del otro lado del sendero encerraron a las mujeres en la casa de Doña Margoth

¹⁴ Lo que sucedió en El Salado deja muchas dudas, incluso de la fuerza pública, y de la tan mentada Seguridad Democrática, ya que la gente del pueblo había advertido de las amenazas y existió una presunta omisión de la Policía y de la Infantería de Marina, la cual fue denunciada, por acción u omisión en el hecho. Además, testigos relatan cómo escaparon al Carmen de Bolívar a hablar con el alcalde y pedir ayuda y prácticamente fue nulo el apoyo que recibieron.

Queda la duda de por qué la Fiscalía se abstuvo de investigar rigurosamente el vuelo de un avión fantasma el día anterior al ingreso de los paramilitares al casco urbano de El Salado, así como el sobrevuelo de helicópteros durante los días de la incursión y la movilización de 450 paramilitares en una zona cuyo control le estaba reservado a la Infantería de Marina.

La razón por la cual se intentaba “cerrar” los ojos en el momento en el que sucedían las masacres y pocos medios registraban lo que ahí sucedía tuvo que ver con el hecho de que nadie, jamás, quiso sacar a la luz pública la realidad de esa zona del país. Un ejemplo de la gravedad del problema son las declaraciones del Fiscal General de la Nación Alfonso Gómez Méndez, en donde da versiones al aire de la posibilidad de que haya menores y la expone como una masacre clásica de paramilitares; como si asesinar y torturar más de 100 personas fuera algo clásico. Pues tal vez tiene razón: en Colombia lo era y lo es.

Además, con los relatos de las víctimas, tan sólo 15 de los 450 paramilitares implicados han recibido castigo. Incluso el mismo Carlos Castaño, quien aceptara su responsabilidad en el hecho, no fue condenado. Declaraciones de Castaño: “No tiene aceptación de ninguna manera pero las cosas que se impiden con acciones como ésta son muchísimas.”

¹⁵ Información sacada del Informe de la Comisión Nacional de Reparación, dirigida por Gonzalo Sánchez.

Fernández Ochoa¹⁶. Luego comenzaron a hacer un conteo de los hombres, como si estuvieran eligiendo los equipos que se dispondrían a enfrentarse. Al que le caía el número 23¹⁷ era llamado a la muerte. A una persona la acostaron en la mitad de la cancha, le cortaron los dedos, lo desmembraron, le cortaron una oreja y le pusieron una bolsa en la cabeza. Mientras gritaba y pedía ayuda que nadie le podría dar, los Paramilitares insultaban y advertían sobre lo que les pasaba a los que apoyaran a la guerrilla.

A otra mujer, acusada de ser novia de un guerrillero, la empalaron por la vagina, en la misma cancha en la que ya se olvidaban los goles y ahora el terror se apoderaba del lugar. A un hombre que era “el galán” del pueblo, como lo describían, el que todas las mamás querían para novio de sus hijas y quien era profesor, también lo pusieron en la mitad de la cancha y le metieron un tiro delante de su madre, quien no podría llorar. A ella la asesinarían horas después.

La matanza terminó apenas el 21. Catorce de los cadáveres fueron hallados en cuatro fosas comunes bajo el monumento, en un lote junto a la cancha. En cada fosa cabían dos o tres personas, que eran arrojadas después de ser torturadas y degolladas en la iglesia del pueblo. Otros fueron masacrados en una mesa ubicada en la cancha de baloncesto del lugar. Los propios pobladores que sobrevivían eran obligados a enterrar los cuerpos, ya que el olor no dejaba “actuar cómodamente”¹⁸ a los paramilitares. A la pérdida de vidas y al desplazamiento de la gran mayoría de la población para vivir en condiciones de pobreza en los municipios cercanos, se debe agregar otro plano en el que la masacre dejó huellas indelebles en los habitantes del Salado: la felicidad.

Lugares y elementos antes relacionados con la felicidad del pueblo tras la masacre pasaron a ser recordados como escenarios de barbarie. Por ejemplo, los asesinatos se llevaban a cabo al son de los tambores extraídos de la casa cultural, con los radios encendidos a todo volumen de las casas, tiendas y billares, creando un ambiente festivo dentro de tanta deshumanización.

¹⁶ Información sacada del informe de la Comisión Nacional de Reparación.

¹⁷ En algunos relatos, se dice que era el número 30.

¹⁸ Palabra de un testigo de la masacre, parafraseando la queja de un paramilitar.

Con cada persona que acribillaban en la cancha de micro fútbol, tocaban una tambora. Igual sucedió con el fútbol: una vez degolladas y asesinadas varias personas, los paramilitares comenzaron a jugar un partido de fútbol, si es que se le puede llamar así, con las cabezas como balones, rodando por el cemento de la cancha, bajo la impotente mirada de familiares y amigos. Ese día, en una cancha de fútbol se entrelazaban elementos de la cultura popular antes relacionados con la alegría del pueblo y luego con la masacre que habría de ser desde ese momento en adelante el símbolo de la barbarie.

Desde febrero del 2000 el lugar antes poblado con ilusiones, con pases, con goles, con amistad, fue recordado con la mezcla del sonido de las gaitas y los tambores que hacían tocar los psicópatas. Antes de la masacre, ese mismo lugar era el escenario de fiestas, de corralejas, campeonatos de fútbol y peleas de gallos. Pero incluso los gallos se fueron con la masacre; los asesinos acabaron con todos los que encontraron en un símbolo de despojar al pueblo de la diversión, entre otros aspectos culturales que emanaban felicidad. En esos días de febrero el fútbol y la alegría también fueron asesinados, contra la esperanza de los fundadores del pueblo.

La cancha principal había sido construida por los padres del pueblo para que sus hijos se divirtieran y con el tiempo cumplió su objetivo pues este deporte sería el más popular y apasionante. No es casualidad que los testigos recuerden a los asesinados a través del deporte: hombres que jugaban fútbol, que eran defensas, mediocampistas, delanteros, hinchas de Millonarios, Nacional, Junior y América, o que se repartían entre dos equipos del pueblo que se enfrentaban con frecuencia en ese mismo lugar. Unos con uniforme verde: el Equipo de Fútbol Racing, y otros con uniforme violeta y una franja blanca: el Equipo de Fútbol Villa del Rosario.

Tampoco es casualidad que uno de los eventos de reparación simbólica a las víctimas haya sido un partido de fútbol entre estos mismos equipos que protagonizaban el clásico de El Salado. Como lo expresa el informe de Miembros del Grupo de Memoria histórica, coordinado por Gonzalo Sánchez, los mismos pobladores juegan fútbol para tratar de olvidar lo sucedido pero sin aliento no se puede jugar; van a la otra cancha del pueblo, donde casi nunca jugaban, pues el trauma opaca los buenos recuerdos del lugar.

Prácticas “mafiosas” en las canchas de fútbol

Esta profanación de un escenario deportivo ha sido confesada por otros paramilitares en el proceso de Justicia y Paz. Tal es el caso del homicidio en pleno partido de fútbol confesado por Cristian Ochoa, alias “Cachete o Morrocoy”, miembro del Bloque Resistencia Tayrona, ante la unidad de fiscales de Justicia y Paz en Barranquilla.

Corría 1996, era un día caluroso en Santa Marta. Era 11 de noviembre y el escenario era el Barrio Once de Noviembre. Según “Cachete”, iba al barrio Once De Noviembre, a fiestas, a “parrandas”, pero ese día, acompañado de “El Gurre”¹⁹. “La meta era dar de baja a dos personas”, dijo Cachete a los fiscales cuando relató el hecho. Según él, uno estaba jugando y el otro tan sólo miraba.

Al parecer eran dos hermanos. Cuando los dos paramilitares llegaron, el que jugaba salió corriendo y su hermano, que miraba, se quedó estático. El “Gurre” lo identificó y lo señaló, así que Cachete, con una pistola de marca Brown, intentó disparar. No se sabe si fue por “cosas del destino” pero la bala no salió. El muchacho tuvo tiempo para intentar huir, pero de un manotazo El Gurre le quitó el arma a Cachete y sin pensarlo soltó la descarga contra el indefenso. El Gurre no dijo una sola palabra, y en cuestión de segundos había cambiado de arma, disparado y salido corriendo. “Nos devolvimos corriendo y ahí boté la cachucha verde de la NBA y corrí a la troncal por frente de la iglesia”, expresó.

Después los asesinos empezaron a caminar despacio, a hacer una especie de pantomima que los dejaba libres de sospecha y en la esquina, junto a la iglesia, Cachete agarró un taxi y desapareció. El Gurre se quedó ahí. Cuando en la audiencia se le muestra la imagen de Luis Carlos Toledo, el hombre asesinado, sin mayores reparos se justifica diciendo: “me parece parecido pero como

¹⁹ Walter Ochoa Guisao, alias ‘El Gurre’ o ‘Miguel’, es un ex jefe político de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, que asumió la responsabilidad de por lo menos siete masacres que cometieron sus hombres en las que fueron asesinadas más de 50 personas del Tolima.

está con uniforme, me parece diferente, igual creo que sí es”, como quien habla de un familiar lejano o de un amigo al que hace mucho tiempo no ve. Y sigue con su justificación: “El Gurre me dijo que era guerrillero. Es que en ese barrio (El Once De Noviembre) había de todo, guerrilla, gente buena, por los enfrentamientos entre los muchachos y los panfletos de propaganda que tenían ahí”, confesó.

Después del testimonio del paramilitar, en la sala de víctimas se dejó constancia de que Luis Carlos Toledo y su hermano no eran guerrilleros, porque habían salido hace unos pocos meses del ejército y por no querer incorporarse a las autodefensas fueron asesinados aquel día de 1996.

El futbolista que nunca fue

En otra parte de la geografía nacional, el hijo de Alex Escobar, “el pibe del Barrio obrero”, reconocido jugador del club América de Cali, de Millonarios y quien tuviera un paso por el fútbol de Ecuador, era presidente de una barra del equipo América de Cali y fue herido mientras se encontraba jugando a lo que más le gustaba: al fútbol. Michael Alexander Escobar Tovar acababa de tener un inconveniente con la policía, ya que había sido capturado por el robo al reconocido Colegio British School, en la Avenida Cañas Gordas con Callejón de la Viga, el 17 de junio de 2011.

A este muchacho se le conocía como Alias “Peluca”. Tenía como ídolo a su padre, el ex jugador del América, a quien esa tarde le seguía los pasos en la cancha del Barrio San Luis. Sin embargo, se decía que él, el hijo, no tenía para el fútbol el mismo talento que su padre. Pero sí se le notaba algo de aptitud, heredada del “Pibe del Barrio Obrero”.

En medio del encuentro, llegó una moto, entró en la cancha y un sicario le propinó los cuatro disparos de bala. El cuerpo, prácticamente sin vida, fue trasladado al Hospital Joaquín Paz Borrero, donde estuvo recluso hasta el viernes, un par de días después, cuando falleció.

Lo curioso, además del suceso, es que las mismas autoridades no podían comprender la razón por la que el muchacho de 24 años estaba libre, ya que, a razón del robo al colegio, estaba detenido. Había aceptado los cargos por el delito de hurto y tenía medida de aseguramiento, así que debía estar pagando la condena. ¿Negligencia de la policía o premeditación? No se sabe a ciencia cierta. Lo indiscutible es que el muchacho falleció mientras ejercía la práctica del deporte.

¿Era esa la intención al dejarlo libre? La impunidad se apoderará de este caso, como de la mayoría de crímenes en el país. ¿No era esa una prueba que debía tener en vilo a la policía por omisión de sus deberes? ¿Alguien debe pagar el precio político de estos hechos? La única certeza es que en mitad del encuentro deportivo, este se tuvo que suspender y de un momento a otro, unos sicarios acabaron con la vida de un participante. La moto ingresó, como si fuera su obligación, y ahí terminó lo que iba a ser un momento de diversión.

Al parecen el atentado se llevó a cabo como una forma de venganza por el atraco al colegio. Como se define todo en este país: es decir, violencia a la violencia, sangre a la sangre y un robo, avaluado en millones de pesos, que quedó en la impunidad y valió más que la vida de un joven de 24 años que soñaba con el fútbol, con jugarlo y con su América de Cali.

Para completar la comprensión de esta historia es necesario remontarse a los acontecimientos del mes de abril, dos meses antes de su muerte. Es decir, al robo que protagonizó y del que se ha hablado como catalizador de los hechos dramáticos. Este hecho ocurrió el 11 de abril de 2011. Unos diez asaltantes robaron computadores, dinero y armas a cuatro vigilantes, a quienes amordazaron y amarraron. Cinco días después, la Policía capturó al hijo de Alex Escobar y a dos personas más, en una casa en El Ingenio: tres de ellos quedaron libres, pues el hijo del “pibe del barrio obrero” (como se le conocía a Alex Escobar) aceptó todos los cargos de hurto y se inculpó rotundamente como único autor del incidente.

(En el anexo está la portada del periódico El Espectador, cuando sucedió este hecho. No se reseñó el caso, mientras se mostraba a Atlético Nacional como el campeón)

Por otro lado, Eliécer Ramón Orozco, alias “Coche Bala”, quien integró el Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia²⁰ confesó su responsabilidad por un asesinato similar, en una cancha de fútbol. En el proceso de la Ley de Justicia y Paz, se llevó a cabo la confesión el 25 de enero de 2011 acerca de la muerte de un civil que, como quedó registrado en el acta, sucedió el 20 de mayo de 2001, en el municipio de Chibolo, en el departamento del Magdalena. ¿Quién era la víctima? Wilberto Pájaro Marriaga, hijo del jornalero Fabio Raúl Pájaro Estrada, ambos hombres de ascendencia humilde que se vieron por última vez la noche anterior cuando el primero contara que lo estaban buscando. “Él se vio envuelto en un problema de violación de una, que al final nunca se supo si fue cierto y por eso le dieron muerte”, explicó el padre sobre su hijo, con entonación y voz típica del campesino humilde colombiano.

El acusado narra que buscó a la víctima junto a la cancha de fútbol, diagonal al cementerio:

En esos días veníamos de la finca Pacífico, veníamos en un turbo (nombre del motor de una motocicleta), luego nos detuvimos en la cancha porque dijeron que el muchacho estaba ahí, en la cancha. Íbamos para moler (golpearlo), no era la intención de matarlo, en el momento que lo veo es que escucho el comentario de quién es la persona. A ese señor lo encontramos cerca a la cancha y la comunidad como que ya le había informado a Codazzi²¹ de que el señor era violador de que se la pasaba buscando niñas por ahí a ver qué les hacía.

Según cuenta “Coche Bala”, algunas personas de la comunidad estaban presentes en la cancha, que estaba casi llena, ya que el fútbol hacía parte del evento común del día. Mientras se jugaba el partido en el que Pájaro participaba, (y que sería el último de su vida), llegaron estos hombres y algunos de los espectadores se acercaron a ellos para inculpar al muchacho por violar mujeres. Así que supuestamente se le hizo un “juicio justo”, como con insensibilidad relata Coche Bala, al

²⁰ Grupo liderado por el extraditado Rodrigo Tobar Pupo, alias “Jorge 40”

²¹ Omar Alberto Moreno, alias “Codazzi”, procesado por la matanza en 2002 de cuarenta pescadores de aldeas de la Ciénaga Grande de Santa Marta, con machete y armas de fuego. Fue enjuiciado por los delitos de homicidio múltiple agravado y desplazamiento forzado.

supuesto, violador; después de unos minutos, los paramilitares harían justicia a propia mano, ahí, justo en la cancha de fútbol.

Mientras explica y le otorga la culpabilidad a la población, Coche Bala parece un niño que culpa a un compañero de su falta en el colegio para no sufrir las consecuencias del castigo. Según cuenta este paramilitar, a Pájaro lo tuvieron entre 10 y 15 minutos mientras lo interrogaban y según él, “para ver si el muchacho era o no, se le dio tiempo para que él se defendiera y dijera lo que era, pero no supo defenderse”, concluyó con frialdad y explicando las razones por las que se “justificaba” asesinarlo.

Es un relato típico de comienzos de siglo en Colombia: un lugar común. Lo más frecuente al empezar el siglo XXI era que poblaciones como Chibolo se rigieran bajo las normas y la “justicia” arbitraria de los grupos ilegales. “Al encontrarlo, pues lo tomamos, yo participé porque iba con el grupo, pero no hice mayor cosa, lo que hice fue ver cómo lo mataban. A él le dio muerte Macho Man, Congo y Yuri, creo que fue con fusil, y quedó tendido. La información que tengo sobre el muchacho es esa”.

Con las siguientes palabras culmina su confesión, exhibiendo frialdad en su forma de hablar: “Lo hizo, Yuri, Macho Man y Congo, todos con fusil y machete. Posteriormente nos montamos en la camioneta y nos fuimos. Quedó tirado, sí señor: aproximadamente íbamos 12 personas que es lo que componía la escuadra. La hora creo que eran las tres o cuatro de la tarde, incluso nos desplazábamos hacia la casa del señor Fedor, que era donde siempre llegábamos.”

En zonas como esta, pertenecientes a las rutas del narcotráfico, la justicia no se daba bajo ningún tipo de garantía y una sola habladuría de pueblo podría acabar con la vida de una persona. La policía, en el momento de la muerte del “jugador de fútbol” de aquella tarde, se encontraba en su comando, sin tener idea de lo que sucedía a las afueras del pueblo. No había ninguna autoridad presente y la “justicia” la hacían los grupos ilegales.

El 21 de mayo de 2010, como parte de su confesión en el marco de la Ley de Justicia y Paz, “Don Antonio” o “Édgar Ignacio Fierro Flores”, jefe del frente paramilitar “Jose Pablo Díaz”²² del Atlántico, confesó su participación en hechos de naturaleza similar. En su confesión relató lo sucedido con “el Mono Policía”. Su declaración empezó así: “Yo acepto el hecho, señor fiscal, pero sin embargo, sería importante la postulación urgente de Jonald Fontalvo²³, ya que, tiene muchos hechos, sobre todo en el sector de Malambo”. “Sería importante su postulación para que no sean hechos conocidos por otro sino para que el que los ejecutó asuma su responsabilidad”. El paramilitar al que “Don Antonio” acusa está vivo y privado de su libertad, según lo cuenta él en una cárcel de Valledupar. Con estas palabras y con un tono retador concluye su confesión: “Lo asumo por cadena de mando, pero es importante la postulación de Jonald Fontalvo, para que él ratifique que es cierto lo que está diciendo el señor Cuello”.

El 17 de marzo de 2005 es un día que quedará en la memoria de todos los allegados a Luis Antonio Rodríguez Neira, conocido como el “Mono Policía”. En el sector de Malambo, en la región Atlántica de la costa colombiana, se llevó a cabo su asesinato. Según relata la madre de este ex policía, Carmen Emilia Neira Pupo, su hijo había salido del servicio, debido a un problema del cual ella no tuvo conocimiento y hasta la fecha no hay registros de su naturaleza: “Por un problema que tuvo del cual yo nunca me enteré muy bien, fue retirado de la policía; lo que conozco de su muerte es que él se encontraba sentado de una esquina compartiendo con unos vecinos, viendo un partido de fútbol, cuando llegó un sujeto joven, sin conocer más datos de él, le disparó en repetidas ocasiones, causándole la muerte instantáneamente”.

Al parecer no hubo otras personas lesionadas y los disparos sólo alcanzaron a Rodríguez Neira, pues los que estaban cerca lo relataron de la misma forma en que lo explica la mujer. “Se fue a pie, entre la oscuridad, porque eran las ocho de la noche, no conozco más detalles de este atentado y deseo saber por qué lo mataron”: es la petición de la mujer, quien dice sentir la

²² Nombre del primer comandante del frente Pablo Díaz Zuluaga, muerto en combate, frente al ejército.

²³ Paramilitar de quien se tiene muy poco registro y que, a la fecha de este texto, no había rendido indagatoria en el marco de la Ley de Justicia y Paz.

mayor tristeza que ha sufrido y una rabia muy fuerte por cuenta de otro hecho más de impunidad en el país. Por su parte, la señora Eira Elbin Vallejo Jimenez (compañera sentirmental del asesinado) narra exactamente el mismo relato cuando da su testimonio y expresa el dolor de tener un hijo recién nacido, Luis Mario Rodríguez Vallejo, que jamás conocerá a su padre.

La búsqueda de responsables en la que se involucra el país, como un proceso de pesquisa de la verdad, se vuelve cada vez más tortuosa, porque si bien se sabe de los asesinatos, no hay claridad sobre la manera en que se llevaron a cabo, ni las razones que condujeron a su ejecución. El hecho principal del asesinato del “Mono Policía”, tuvo como escenario la misma cancha de fútbol, porque era un muchacho tranquilo, al que le gustaba asistir con amigos a los partidos de fútbol y en una zona donde la autoridad está ausente, la ley se administra de forma arbitraria. No se supo jamás la razón por la que salió de la policía pero lo cierto es que aquella noche, mientras observaba el partido, sería la última de su vida.

En tanto, la confesión de José Antonio Cuello Rodríguez²⁴ aporta ideas sobre lo que sucedió y se presta para entender cómo las culpas se trasladan para que alguien, algún día las asuma: “...eso (el asesinato) estaba encargado al comandante Brayan²⁵, lo debe aclarar Jonald Alfonso Fontalvo Lugo y que él se encuentra desmovilizado y será el próximo en <<cantar>> (hablar de lo sucedido), para esa fecha, pues estaba sicariando ahí...”. Cuello explica refiriéndose a quién es el principal testigo en este crimen.

“Yo tuve conocimiento después del hecho. Según la información que yo supe, por Jonald Fontalvo Lugo, y que no me consta, era que el Mono Policía era cabecilla de una banda de delincuentes y creo que por eso lo mataron”, sentencia, con tal frialdad de dejar una sensación de un muerto sin mayores explicaciones.

²⁴ José Antonio Cuello Rodríguez es conocido como “Chiquito” o alias “Cuello”, desmovilizado del Bloque Norte de las ACCU.

²⁵ Martín Alonso Hoyos Gutiérrez, conocido con el alias de “Cardan” o “Brayan”, es desmovilizado del Bloque Sur del Bloque Central Bolívar, de las Autodefensas Unidas de Colombia

Esa misma estrategia de dispersar la responsabilidad de los crímenes en los jefes inmediatos o en los subalternos la puso en práctica Rafael Eduardo Julio Peña, alias “el Chiqui”²⁶, que aceptó un asesinato por cadena de mando; es decir, por orden del otro acusado conocido con el alias “Edgar Ignacio Fierro Flores”, el comandante del grupo paramilitar en esa zona del país. En versión libre rendida el día 2 de octubre de 2009, alias “el Chiqui” reconoció el asesinato de Alberto José de la Torre Cárdenas, de 36 años, en el Barrio La Manga del municipio de Sabanalarga (Atlántico).

Entre la muerte y la confusión

El 24 de agosto del año 2003 en horas de la tarde-noche, después de trabajar la tierra, como casi todos los días, Alberto José De La Torre Cárdenas se encontraba departiendo entre amigos. Luego, cuando iba camino a su residencia, fue abordado en el sector de la cancha de micro fútbol del barrio La Manga de Sabanalarga, por una persona que le dispararía en varias ocasiones, quitándole la vida. Esa sería la última vez que se le vería sonreír al jornalero. Así mismo, la hermana del asesinado, Iris del Socorro de la Torre Cárdenas, relata: “Según versiones de las personas dicen que lo vieron tomando con unos amigos en el establecimiento denominado San Fierro, después de estar todo el día con ellos lo dejaron solo en el establecimiento al retirarse para las casas; cuando iba caminando volvieron sus amigos, lo recogieron, y al día siguiente apareció muerto con cinco heridas de arma de fuego”.

Al día siguiente del hecho (el 25 de agosto de 2003) a las 8.20 horas de la mañana, el inspector segundo de policía del municipio de Sabanalarga practicó el correspondiente levantamiento de cadáver, de un cuerpo sin vida tirado a un lado de la cancha de micro fútbol del barrio La Manga, en el municipio de Sabanalarga. El cuerpo, cubierto de sangre, presentaba orificios a lo largo de él, producto de varios impactos de arma de fuego y “arma blanca”: cuchillo. El cuerpo fue identificado como Alberto De La Torre Cárdenas, de 36 años de edad, el jornalero que cada día se dedicaba a conseguir un dinero para tener algo que comer y departir, como era habitual,

²⁶ Se desempeñaba como el sicario de las AUC, en Sabanalarga, con 12 muertos, confesos, a cuestas, se le darían muchos años de cárcel. Era temido en esa zona del país

con sus amigos en San Fierro, un lugar al que se reunían a tomar unos tragos algunas personas de la zona. Una vez encontrado el cuerpo y hecho su análisis, fue remitido hasta el hospital departamental de Sabanalarga, con el fin de que se le practicara la autopsia respectiva. Prácticamente era una rutina en Sabanalarga, en donde cada día se producía un nuevo asesinato.

El día en que “Chiqui” estaba relatando todos los hechos, la juez le mostró un documento que confirmaba la muerte del jornalero y él se refirió en estos términos a su víctima: “Esta persona le colaboraba al grupo armado ilegal, haciéndole los mandados y tenía como ocho meses de estar haciendo esto. Posteriormente “el Panadero”²⁷ manifestó que esta persona andaba hablando mucho y que ya era un problema para el grupo armado. Se lo comentó a “Aguas”²⁸ y éste procedió a dar la orden de su asesinato.” Tras haber manifestado lo anterior, sentenció: “este homicidio fue cometido por alias “el Panadero”.

La orden de asesinarlo se la dio “Aguas” y a “Chiqui”. Este último, a su vez, se la dio al “Panadero”, quien fue la persona que ejecutó la orden con un arma de fuego 7,65. De La Torre pertenecía al grupo, pero según lo cuentan sus propios “actores”, estaba hablando de más.

Entre tanto, “Édgar Ignacio Fierro Flores”, el mismo 22 de junio de 2010 expresó: “Me entero en el día de hoy, no tenía conocimiento de los hechos, desafortunadamente no contamos con la versión del comandante de la comisión, él está muerto, yo presumo que si el comandante de la comisión dio la orden de asesinar a esta persona fue por política de la organización, los hombres bajo mi mando ejecutan el crimen, acepto mi responsabilidad...”, con la cara seria, sin ningún tipo de gesto.

Esta es sólo una pequeña parte de los crímenes en los que escenarios tradicionalmente asociados con la alegría y la vida sana se convierten gracias a la violencia en escenarios de crímenes

²⁷ Mario Jaimes Peña, alias “Panadero”, es un temido ex paramilitar, desertor de los izquierdistas de las FARC, que coordinó la masacre del 16 de mayo de 1998 en Barrancabermeja y ratificó su vinculación en el crimen de miembros de las fuerzas militares, un capitán y un mayor del Ejército, adscritos al Batallón Nueva Granada. Tenía a cuestas, por lo menos, 43 asesinatos en el puerto petrolero, paradójicamente por acusarlos de apoyar al grupo izquierdista de las FARC.

²⁸ Pedro Soler, alias “Aguas”, fue un comandante paramilitar, ex guerrillero, que se encargaba de los asesinatos en los municipios de Sabanalarga, Manatí, Repelón y Luruaco.

brutales cuyas víctimas son anónimas. Pero hay otros crímenes también asociados al fútbol en el que las víctimas son los protagonistas del espectáculo: los futbolistas profesionales.

Tercer capítulo:

Futbolistas vinculados con la violencia y el narcotráfico

Albeiro Usurriaga, 12 de febrero de 2004

“El Palomo”, como se le conocía en el ambiente futbolístico, era un jugador diferente a los demás. Este moreno de casi dos metros de altura era imparable, con su zancada larga, su habilidad y sus goles; los hinchas de Independiente aún lo recuerdan. Incluso, cuando pasé por la cancha “del rojo” y mencioné que era colombiano, lo primero que me dijeron fue “ah, pero si vos sos de la tierra del palomo”. Claro, no sobra decir que mi interlocutor era un hincha acérrimo del cuadro de Avellaneda.

Hay muchas hipótesis sobre el asesinato de Usurriaga, pero como es costumbre, las averiguaciones están estancadas. La Fiscalía señala que la falta de colaboración de los testigos y, en determinadas ocasiones, de los familiares, dificulta la investigación. Lo cierto es que dejó su huella y el siguiente partido, después del asesinato, el estadio de Independiente se veía colmado de hinchas y de luces, véngalas, papeles y demás signos de cariño que, en un país extranjero, le brindarían al eterno “Usu”. Esa noche se homenajeó a un colombiano por el talento para el fútbol que exhibió en las canchas mientras defendía una de las camisetas más importantes del fútbol argentino y suramericano.

Las primeras versiones hablan de que, supuestamente, el delantero que se coronó campeón con el Atlético Nacional en la Copa Libertadores de 1989 estaba vinculado con el narcotráfico, que había visto un asesinato y que por ello “debían callarlo”. Incluso, hay taxistas de Cali, a los que si se les pregunta, dirán que el “Palomo” tenía inclinaciones homosexuales y que esa podría ser la causa real. Sin embargo, la versión más cercana es que la compañera sentimental del jugador estaría llevando a cabo “encuentros” con un narcotraficante y que por celos éste mandaría a matar al ex jugador.

El hecho es que parece que la noche en que lo asesinaron se encontraba con unos amigos, en un barrio humilde de la ciudad de Cali, jugando a las cartas. Testigos dicen que lo veían muy tranquilo, pero en un momento, apareció una camioneta, de vidrios blindados, y de una ráfaga,

con 13 balazos, acabó con la vida de este estupendo delantero de 37 años de edad. El cuerpo quedó ahí, junto a las mesas y las sillas, todo cubierto de sangre. Sería la última vez que verían con vida a aquel moreno, flaco, alto, gambeteador y goleador que, sobre todo, los hinchas de Independiente jamás olvidarían.

(En el archivo de El Espectador, no se encuentra registro, ya que, en ese entonces era semanario y no se le dio el debido cubrimiento.)

Edison Chará, 19 de octubre de 2011

Edison Hipólito Chará era un delantero fuerte, de potencia, que había jugado en el Atlético Huila, Deportivo Cali, Deportivo Pasto, América de Cali y Once Caldas en Colombia, mientras que en Perú lo había hecho en Cienciano de Cusco, Sporting Cristal, Juan Aurich, Unión Comercio y en Uruguay, en el Wanderers.

En la madrugada de ese fatídico miércoles de octubre, el futbolista colombiano falleció a causa de un disparo en la cabeza, en Puerto Tejada, a la afueras de Cali. El hecho se llevó a cabo en el establecimiento Club Social y murió seis horas más tarde en la clínica Fundación Valle de Lili. El jugador de 31 años fue asesinado después de que, según los testigos, previo al momento del disparo, se produjo una discusión y una pelotera por un juego de cartas. El alborotó colmó la paciencia de quien estaba armado y sin mayores tapujos, acabó con la vida del ex delantero, nacido en la población de Padilla, Cauca, que estaba disfrutando de unas vacaciones.

Este asesinato fue muy similar al del “Palomo” ya que quedan las mismas dudas y fue en un momento de plena tranquilidad. Chará era padre de dos niños. Por otra parte, también se descarta que un hombre encapuchado llegara al momento de la reunión, dispara y se fuera en una bicicleta como se dijo en la primera versión.

(Archivo físico del periódico El Espectador, adjunto en anexos)

Lucio España, 2 de junio de 2005

El buen volante y lateral izquierdo Lucio España, militó en el Atlético Nacional, que fue campeón del fútbol colombiano en 1999; también en el Atlético Bucaramanga, Corporación Tuluá, Atlético Junior de Barranquilla, Deportivo Pereira y algunas convocatorias a la Selección Colombia. Fue asesinado a manos de dos hombres que, según parece, lo intentaron atracar y acabaron con su vida. El hecho ocurrió en el municipio de Jamundí, Valle, al suroeste del país.

Flor de España, su madre, dijo que dos hombres lo atacaron cuando esperaba un bus para regresar a Cali, lugar donde vivía con sus dos padres, y sin mediar palabra le dispararon. También mencionó que su hijo visitaba a una de sus hermanas, después fue a ver jugar a su sobrino en un equipo de fútbol, y cuando iba a regresar, ocurrieron los hechos. España estaba dedicado a la labor de comerciante, tras su retiro del fútbol.

A la fecha de hoy, el hecho no fue esclarecido, ya que, el 6 de septiembre, del mismo año de la muerte, un fiscal de Jamundí archivó el expediente del caso, “por la poca evidencia” que existía sobre los móviles y autores del homicidio. Se trata de un caso más de impunidad en Colombia.

(No se encontró archivo físico en El Espectador, porque era semanario en el momento del homicidio y no se le dio suficiente cubrimiento al hecho)

Elson Becerra, 8 de enero de 2006

El habilidoso delantero Elson Becerra fue asesinado el domingo 8 de enero de 2006. Su velación se llevó a cabo en su vivienda del barrio San Francisco y luego fue llevado al estadio Jaime Morón, en ese entonces llamado Pedro de Heredia, de su natal Cartagena. Ahí, en el templo futbolístico, se le brindó homenaje póstumo. El féretro fue cargado por amigos, figuras del fútbol y familiares, hasta Jardines de Cartagena, en donde una multitud, aproximadamente 5 mil

personas, despidieron a este delantero que pudo llegar a ser una gran figura internacional del fútbol colombiano.

El delantero costeño, de 27 años de edad, fue ídolo en el Deportes Tolima, así como fueron memorables su participación en el Atlético Junior y en la Selección Colombia. El lugar donde recibió los cuatro impactos de bala fue un establecimiento público del corregimiento de La Boquilla, al norte de Cartagena de Indias. Ocho días atrás, el 31 de diciembre, en el barrio San Francisco, desconocidos casi apuñalan al jugador; le pidieron dinero con un arma blanca y él les dio unas cuantas monedas. Sin embargo, este hecho parece no tener relación, pues en el estadero El Chinón, cerca al lugar del incidente, donde departía con amigos y amigas, hubo una fuerte discusión.

Evelio Becerra, su padre, mencionó que su hijo ya tenía advertencias acerca de las “malas compañías”: “Elson estaba advertido de evitar andar con Alexander Ríos Ballesteros (quien también fuera asesinado en el lugar). En una ocasión no lo atacaron porque estaba mi hijo, pero dijeron que la próxima vez no tendrían contemplación”, explicó. Incluso, versiones apuntan a que en el bar, a Elson ya le habían dicho que se alejara de Ríos, porque a éste lo iban a matar.

Según se conoció, el presunto asesino era conocido como Lambis e iba en búsqueda de Ríos por temas personales. Además existió la versión que decía que junto a su hermano, intentaría darle muerte, a él y a cualquier amigo que estuviera defendiéndolo, así fuera el delantero habilidoso y goleador, que en paz descanse.

(En El Espectador, no está la noticia, debido a que ya era semanario y no se le dio tal cubrimiento al hecho)

Javier Flores (asesina a un hombre), 5 de julio de 2009

El jugador que sería recluso en la cárcel de Sabanalarga, en el departamento del Atlántico, vio cómo su vida cambiaría el domingo 5 de julio, cuando disparó contra un aficionado que le había recriminado por la pérdida ante el Once Caldas, en la final del Fútbol Profesional Colombiano.

El volante mixto, muy arrepentido con el suceso, justificó su conducta diciendo que estaba ebrio y portaba un arma de fuego por cuenta de la inseguridad del lugar en el que vivía, al cual describió como pobre y peligroso, así como señaló que el porte de armas era algo común en el lugar. Afirmó que desde la noche anterior había ingerido licor con un amigo y que a las 11 de la mañana del día siguiente llegó a su casa en alto estado de embriaguez.

Según se supo, un grupo de personas se acercaron a su vivienda a insultarlo y a amenazarlo de muerte por la derrota, ante lo que Flores intentó buscar ayuda en su amigo, quien no se levantaba por causa de la borrachera. Alguien le tiró una piedra al carro en el que viajaba y el jugador sacó el arma para defenderse. "Estaba borracho, lleno de ira, de furia, me desafiaron a pelear. Me acerqué a ellos, saqué el arma y uno se abalanzó sobre mí para quitármela. En ese forcejeo sucedió la desgracia. Disparé varias veces, no recuerdo muy bien, el tipo cayó al piso y yo salí corriendo", relató el futbolista."

Lo siguiente es lo que le dijo al diario español *Marca* en su versión de los hechos.

Jamás lo perseguí y no lo rematé en el suelo como dicen algunas personas. Sólo quieren hundirme en la miseria. Repito, no recuerdo muy bien el momento exacto, estaba muy asustado, borracho, con ira, pero la víctima fue el que me atacó. En ese instante se produjeron los disparos. En ese momento no sabía que él había muerto. Todo pasó en escasos segundos. Esto me duele muchísimo, nunca le había hecho daño a nadie y siempre he sabido respetar a todo el mundo.

El jugador dice que no es rico y reconoce que ha tenido que vender algunas cosas para pagarles a los abogados. Piensa en los familiares de la víctima, a los que les pide perdón: "espero que sean capaces de analizar todo lo que pasó en ese momento fatal". Y con total sufrimiento, pensando en la pena que deberá purgar, habla de su salud y de su familia: "Me siento muy mal, no puedo dormir, estoy muy cansado, pienso mucho en mi mamá y en mi papá. Eso me mortifica y me hace daño por dentro." Se trata de un doloroso hecho, al margen del fútbol, pero que lo involucra por ser perpetuado por uno de sus protagonistas.

(La noticia adjunta, en anexos, en el diario El Espectador)

Norberto Cadavid, ex América de Cali

El jugador conocido como “Chomo”, recordado principalmente por su participación en el América de Cali, también hizo parte de los equipos del Eje Cafetero, el Tolima, el Atlético Nacional, el Independiente Medellín, el Atlético Bucaramanga y dio un breve paso por la Selección Colombia. Según el blog *elbestiariodelbalon.com*, tenía serios problemas para controlar su temperamento. A mediados de la década de los ochenta, protagonizó una terrible gresca entre su equipo, el Pereira, y el Atlético Junior. Las imágenes de televisión muestran “la patada voladora del Chomo” al cráneo de Javier Chima. Fue expulsado muchas veces por pelear con árbitros y por involucrarse actos como el mencionado, a pesar de que jugaba en una posición que no lo forzaba a dar tantos golpes: era delantero.

Este jugador fue asesinado a tiros en el centro de Medellín en el 2001. Fue atacado por un sicario que le disparó cuando estaba en un paradero de buses, en un caso similar al de Lucio España. Hizo parte del cuadro América de Cali, subcampeón de la Copa Libertadores en 1985, 1986 y 1987. También hizo parte de los títulos obtenidos en esos años de la década de los 80, en el torneo colombiano.

Juan Guillermo Villa

El ex jugador de Atlético Nacional fue asesinado en 1999. Le dispararon en 15 oportunidades, después de salir de un matrimonio, al parecer de Gerardo Bedoya, hoy jugador del independiente Santafé, en el sector de El Poblado, al sur de Medellín. Según la Fiscalía, el autor intelectual sería Hernando de la Rosa y el asesinato del mediocampista “paisa” se habría producido por venganzas personales.

Andrés Escobar, asesinado. 2 de julio de 1994

El autor del único gol de Colombia en Wembley, en el empate con Inglaterra, en 1988, fue defensa y campeón con su único equipo, Atlético Nacional, de la Copa Libertadores, la Copa Interamericana y la Liga colombiana. Andrés Escobar es el protagonista de uno de los hechos más dolorosos y de mayor impunidad en el fútbol colombiano.

En octubre de 2005, Humberto Muñoz, el confeso homicida, salió de la cárcel por rebaja de penas, lo que se argumenta en trabajo y estudio, tras cumplir 11 años de una condena de 43. El crimen ocurrió el 2 de julio de 1994, en un incidente a la salida de un centro nocturno. El asesino de Escobar era el conductor de Juan Santiago y Pedro David Gallón Henao, quienes coincidieron con el futbolista aquel día en la discoteca. Según parece, los hermanos bromearon con el jugador por el autogol cometido frente a Estados Unidos, en la derrota de 1 a 2 de Colombia, en el segundo partido del Mundial del mismo país, en 1994. Tras hacer la burla, los implicados salieron del lugar, en donde Muñoz disparó contra el jugador.

El asesinato se produjo sólo diez días después de que el jugador cometiera tal autogol. Ese hecho trajo la eliminación temprana de la Selección Nacional, con grandes cuestionamientos a los futbolistas. Después de su regreso al país, Escobar tomó vacaciones y asistió a una fiesta en una discoteca exclusiva de Medellín, en donde sucedió su homicidio.

La muerte se produjo de camino al hospital, mientras que la información de los testigos logró la ubicación del asesino, quien tenía antecedentes penales y ejercía como guardaespaldas de la familia de empresarios de la ciudad. No hay más indicios del caso y en la actualidad Muñoz disfruta de su libertad.

(No hay registro en El Espectador de pdf., ya que los archivos están casi destruidos)

Omar Darío Cañas, enero de 1993

“El Toro” Cañas, como conocían a Omar Darío en el Atlético Nacional, donde fue figura, fue asesinado a comienzos de 1993 y su homicidio quedó entre más sombras que luces. Si bien la Fiscalía inicialmente vinculó a diez personas como responsables, sus miembros eran del grupo La Ramada, el brazo armado del cartel de Medellín. Cañas, de 23 años, recibió varios disparos cuando departía con tres personas, entre ellas un hermano de un jefe de sicarios. Los hechos se produjeron en Bello, Antioquia. El futbolista hizo parte de la delegación que jugó las Olimpiadas de Barcelona.

(Anexo tomado del archivo de El Tiempo en internet)

Martín Zapata, 22 de abril de 2006

En Cali fue asesinado el ex jugador del Deportivo Cali, el futbolista Martín Zapata. El hecho ocurrió en la Urbanización Barranquilla, de la capital del Valle del Cauca. Según informan testigos, fue después de una riña, en horas de la madrugada. Zapata, de 40 años de edad, departía con algunos amigos en la vía pública cuando se presentó una discusión, al parecer, por una mujer, y uno de los que estaba en la reunión le disparó. El incidente se produjo en la Carrera Primera H con 62. El agresor huyó del lugar y cuatro de las personas que estaban en el suceso fueron detenidas.

Martín Zapata jugó en el Once Caldas, antes de ser capitán del Deportivo Cali, en la década de los 90. Fue campeón con su equipo en 1998 y erró el penal con el cual perdió la recordada final del mismo año, de la Copa Libertadores de América, frente al Palmeiras de Marcos, Scolari, Alex, Oseas, entre otros, en Brasil. Los encargados de patear el penal, aquella noche, se rehusaron a hacerlo, así que el amante de los gallos finos, Zapata, fue el que definió la suerte.

(No está el archivo en El Espectador, debido a que en ese entonces era semanario)

Álvaro Ortega, el árbitro. Miércoles 15 de noviembre de 1989

El árbitro fue asesinado cerca al hotel Nutibara de Medellín, después de ser juez de línea del partido entre Independiente Medellín y el América de Cali. Este repudiable hecho obligó a la cancelación del campeonato colombiano. Esto contrastó con la clasificación de Colombia al mundial de Italia 90 y el título logrado por Atlético Nacional en la Copa Libertadores.

A Ortega le dispararon seis impactos de un arma nueve milímetros que acabaron con su vida. El bolivarenses de 32 años (asistente en el último partido que dirigiría en su vida) se encontraba junto a Jesús Díaz, el mejor árbitro del momento, quien saldría ileso del hecho. El ministro de Educación, Manuel Francisco Becerra Barney, vinculado diez años después al Proceso 8000, apoyó, tras una reunión con León Londoño, presidente de la Federación Colombiana de Fútbol; Alex Gorayeb, presidente de la Dimayor, y los demás miembros de la comisión arbitral la suspensión indefinida del torneo.

(Anexo tomado del 2 de noviembre de 2007 del archivo de El Espectador en internet)

Felipe Pérez Urrea, 19 de noviembre de 1996.

Felipe "Pipe" Pérez era un mediocampista de buen nivel que jugó en el Atlético Nacional, el Envigado Fútbol Club y en la Selección Colombia. Incluso, llegó a ser el capitán del equipo nacional sub-20 en 1985. Este jugador de buena recordación en los equipos en los que participó fue asesinado esa noche de noviembre de 1996. Recibió ocho impactos de bala en su cuerpo, en la localidad de Fátima, barrio al suroccidente de Medellín. Cuando su cuerpo yacía sin vida sobre el asfalto, un taxista lo recogió y lo llevó al hospital más cercano, pero "Pipe" ya había fallecido y no había nada que hacer.

Tres años atrás, en 1993, el Bloque de Búsqueda del gobierno había encontrado en su apartamento, del prestigioso barrio El Poblado, de su natal Medellín, una caleta, detrás de los espejos del baño, con 20 uniformes militares, 158 cartuchos de fusil, 43 proveedores para fusil.

Tal motivo lo llevó a la cárcel La Modelo de Bogotá durante 36 meses. Además, fue señalado como colaborador del cartel de Medellín.

(Anexo tomado del diario El Tiempo, en internet, un día después del asesinato)

Fútbol y narcotráfico

Esteban Jaramillo, 1 de mayo de 2001

El periodista deportivo Esteban Jaramillo fue condenado a cinco años de prisión, acusado por enriquecimiento ilícito. Después de comentar el partido entre Santafé y Envigado, válido por la Liga Colombiana, miembros del Cuerpo Técnico de Investigación (CTI) de la Fiscalía, lo detuvieron cuando caminaba rumbo al parqueadero. Este hecho se dio como un nuevo capítulo del proceso 8000 que vivía el país a comienzos de presente siglo.

(Sin registro de El Espectador, porque en ese entonces era semanario y no se le dio tanta trascendencia a este hecho)

Bendito Fajardo en la cárcel, 20 de septiembre de 2008

Cuando el ex jugador del Atlético Nacional y de la Selección Colombia salió de la cárcel, en diciembre de 2008, tres meses después de su captura, habló del fútbol como siempre se le oía al actual presidente del Rionegro. “El fútbol me ha pagado mal” expresó, con una amargura enorme. Es que el 20 de septiembre de 2008 fue capturado, con orden de la Fiscalía General de la Nación, por lavado de activos y a continuación fue recluido en la cárcel Bellavista de Medellín. Su acusación se dio en el momento en el que se realizaron las transacciones de Rafael Castillo y Neider Morantes. Una vez se comprobó su inocencia, el ahora dirigente salió de la cárcel rumbo a su casa, donde pasó las festividades de diciembre de dicho año junto a sus familiares y amigos, entre ellos, el ex arquero René Higueta.

(Adjunto, en anexos, la noticia de prensa del diario El Espectador)

Wilson Pérez, transporte de cocaína. 30 de junio de 2001

Wilson Pérez fue condenado a cuatro años de cárcel por transporte de cocaína en 2001. El jugador fue capturado a las 6 de la tarde del 16 de octubre de 1995, cuando se disponía abordar en el aeropuerto Ernesto Cortissoz de Barranquilla un vuelo con destino a Cali. Al ser sometido al procedimiento rutinario de requisa, agentes del DAS le encontraron en el equipaje un sobre en el que llevaba dos revistas, dentro las cuales descubrieron la droga. Si bien el jugador se defendió expresando que una mujer le pidió el favor que le llevara tales publicaciones a una persona en Cali, fue una defensa débil, ya que no habría certezas de la veracidad de esto y no era posible que “accediera al favor sin saber a quién y qué estaría transportando”.

(No hay archivo en El Espectador porque en ese momento era semanario y no se le dio cubrimiento a esta noticia)

Estos son algunos ejemplos de la vinculación de los futbolistas con la muerte, la violencia y el narcotráfico. La mayoría se dieron por la misma época en donde el balompié estaba permeado por los “dineros calientes” y el deporte se adhirió al contexto violento al que hacía parte.

Cuarto Capítulo:

Paradojas de la globalización

“En suma: la globalización unifica e interconecta, pero también se "estaciona" de maneras diferentes en cada cultura. Quienes reducen la globalización al globalismo, a su lógica mercantil, sólo perciben la agenda integradora y comunicadora. Apenas comienza a hacerse visible en los estudios sociológicos y antropológicos su agenda segregadora y dispersiva, la complejidad multidireccional que se forma en los choques e hibridaciones de quienes permanecen diferentes. Poco reconocidas por la lógica hegemónica, las diferencias derivan en desigualdades que llegan en muchos casos hasta la exclusión”- Néstor García Canclini (2000, p.50)

Era un día caluroso, como casi siempre en Cartagena. Eran las ocho de la mañana cuando subí a la lancha que me llevaría al lugar de destino: Orica, una población en las Islas de Nuestra Señora del Rosario, a una hora de Cartagena. Martín Caparrós, el reconocido periodista y escritor argentino, dice²⁹ que a las ciudades se entra y a los pueblos, como Orica, se debería llegar; y es que arribar a esa población dentro de una de las Islas, no es nada fácil: hay que utilizar lanchas o caminar y caminar.

Al llegar a la Isla, donde está la población de Orica, lo primero son las playas blancas, llenas de piedras del mismo color, el agua, el mar transparente, los animales, la fauna, la flora, el arroz con coco, el patacón, el pescado, el olor a mar. Estos elementos se entrelazan para dar la imagen de un paraíso de postal: el típico anhelo bogotano de las vacaciones, la brisa, el sol y el mar. Una vez ya se está en la isla, hay que caminar entre quince y veinte minutos, entre la vegetación típica de la costa, para arribar al pueblo.

En Orica cada espacio es un lugar para relajarse, para alejarse del ruido de la ciudad, para observar a los animales que expectantes vigilan a los turistas o amigos, oriundos del pueblo, quienes caminan y siguen con sus tareas diarias, la pesca, la agricultura, la artesanía. Existen casas en donde los nativos, muy amablemente, ofrecen artesanías, y collares, uno de los pocos sustentos de su economía. Una señora regordeta, con tono burlesco, me dice “joven, ¿quiere una bebida? Es que este clima no es para todo mundo” mientras ríe.

No está tan equivocada, son las 12 y 30 del día, debo parecer un camarón de lo rojo por el sol picante, que me tiene sofocado; la temperatura ronda los 30 grados. Así que es ahí, entonces,

²⁹ Caparrós lo expresa cuando inicia su crónica acerca de Rosario, en donde relata y explica acerca de las ciudades con respecto al contexto argentino. Es un escrito interesante, llamativo y que crea imágenes sobre la población de un millón de habitantes que ha sacado a jugadores y entrenadores como César Luis Menotti, “el trinche” Carlovich y una de las rivalidades más grandes del fútbol mundial, Newell’s Old Boys y Rosario Central. Colombia tiene pocos escenarios similares al de Rosario, porque en Colombia el fútbol se vive diferente. No es que haya menos pasión pero hay menos sentimiento de pertenencia y de sentirse dueño u oriundo de una región.

cuando los contrastes se empiezan a notar y el paraíso nos muestra que no escapa de los problemas de una sociedad tan desigual como la colombiana.

Mientras en un lado de la isla los nativos viven del turismo de comidas costosas y comodidades, del otro está un pueblo desconocido, de gente amable, de afroamericanos que trabajan su propia isla y se oponen a la caza del pez loro que es vendido a los turistas como pargo, un pez de mayor valor y sabor. Esta desigualdad se puede formular usando una imagen más precisa; basta pensar en las actividades que proponen los hoteles a sus huéspedes, invitándolos a asumir distintos roles y personalidades, desde un buzo profesional o un ecólogo preocupado por la naturaleza, hasta un rey de la Antigua Roma masajeador por sus súbditos, que en el siglo XXI son representados por los nativos de la isla. Como hasta Orica me ha traído la investigación sobre el fútbol, pregunté por el balompié y me dijeron: “heey, claro, hey, hoy es domingo, hoy hay fútbol, hey”.

Acá existen tres pasiones, en este orden: el béisbol o el *softball* –dependiendo del ánimo, se juega cualquiera de los dos–; los gallos, que entre el alcohol, la champeta, el reggaetón y uno que otro vallenato, se hacen presentes en las noches de Orica. Y, en tercer lugar, el fútbol, el protagonista de los días de “champion”, como le dicen. No obstante, un detalle en la plaza del pueblo sugiere lo contrario: allí, donde están ubicadas las casas de madera y se reúnen los habitantes, hay un pequeño altar en el centro, levantado en ese lugar para evitar que los muchachos jueguen fútbol. ¿Por qué? Porque en el pasado, cuando lo hacían, rompían los vidrios a las personas.

Al pasar por la plaza principal, observo la vegetación amarilla que rodea el altar: la imagen de Cristo no es muy clara porque la piedra está corroída por el sol y el crecimiento del pasto no se ha controlado, probablemente porque se desea evitar la celebración de partidos de fútbol en la mitad del pueblo. Así los habitantes de Lórica lograron que los muchachos cambiaran de cancha y dejaran de romper los pocos vidrios de las casas. Entonces, entre callejones de arena dura y piedra, se debe seguir el camino para encontrar el fútbol: nosotros llegamos al colegio, junto a la gallera principal del pueblo, en donde hallamos la cancha de arena y piedras.

Cuando llego a la cancha, me dicen que ya no estoy en Orica, sino en Caño Ratón, una población muy similar, en donde hay unas cuantas casas de madera pero el atractivo principal es la cancha de fútbol. En esta isla, la distancia entre poblaciones es mínima; prácticamente, unos metros separan a las unas de las otras. Por lo tanto, no importa si uno está en Orica o en Caño Ratón, uno se encuentra casi en el mismo pueblo. Se trata de una dinámica que puede relacionarse con la de los barrios; es decir, es como si la isla fuera un gran pueblo con barrios que tienen sus propios terrenos y su nombre.

El espacio para la práctica del deporte no tiene gradas pero sí tiene sillas rimax y troncos en donde la gente se sienta a ver el evento del día, que se suele llevar a cabo el domingo de diez de la mañana a una de la tarde. Contra las rejas que separan la parte sur de la cancha, están los padres y los suplentes, quienes alientan a sus hijos y compañeros.

Hay diferentes categorías. Este día, mientras veían el partido preliminar de beisbol, se enfrentarían niños cuyas edades están entre los 8 y los 13 años. Las mujeres, por su parte, también juegan; ellas tienen su espacio los sábados en la tarde.

Mientras se vive esta particular fiesta de domingo, en la que los habitantes de Orica celebran la vida a su manera, lejos de los medios, de las entrevistas y de los grandes nombres, de una casa sale música de un parlante: un grupo de Barú llamado Ilibeth toca champeta. Ahora, si hasta este momento todo había hecho creer al visitante que Orica era un lugar apartado del mundo, una mirada atenta al fútbol lo hará reflexionar: es posible que este deporte se esté encargando de traer el mundo a Orica.

Hasta la década de 1990 el fútbol había visibilidad a países desconocidos. Por ejemplo, en un viaje a Alemania me topé con personas que me preguntaban por Colombia; algunos no podían creer que existiera el teléfono o que los colombianos no anduviéramos con “taparrabos”. En cambio, sí reconocían a René Higuita, al Pibe Valderrama e incluso, en algunos casos, a Adolfo “el Tren” Valencia, ex jugador y goleador del Bayer Múnich. De Higuita me decían, “el loco”, o

simplemente, “aquel con el pelo largo que salía de la cancha”. Eso era lo único que conocían de un país que no podrían ubicar en el mapa y no sabían si quedaba en Asia, América o África.

Al respecto, recuerdo la anécdota que contaba una compañera de trabajo de mi padre: en un viaje a Camerún descubrió que había un vínculo entre Colombia y Roger Milla, cuando este acabó con nuestras ilusiones en el mundial de Italia 90. Otros países de los que conocemos poco más que su ubicación en los continentes, como Nigeria, el mismo Camerún, Costa de Marfil, o Surinam (antes conocida como Guayanas Holandesas) también adquirieron visibilidad gracias a sus futbolistas. Los africanos, gracias a las participaciones de sus seleccionados nacionales en los mundiales y al papel de sus jugadores en los clubes europeos, han tenido una visibilidad que ha puesto sus violentos conflictos políticos en el mapa de los medios de comunicación gracias al fútbol, como sucedió con el jugador marfileño Didier Drogba.

Durante la guerra civil en Costa de Marfil, “Tito”, como se conoce a la figura de la selección, fue el símbolo para que existiera una reconciliación. A nivel mundial, se supo que en ese país había guerra porque el fútbol fue capaz de lograr esa visualización y concentración en una zona que antes era desconocida.³⁰ Incluso, la pequeña e ignorada Surinam ha sido cuna de jugadores como Ruud Gullit, Edgar Davids, Jimmy Floyd Hasseilbaink, entre otras figuras de la selección de Holanda, conocidas en los mundiales, en donde sus futbolistas son vistos por gente de todos los lugares del mundo.

Orica no ha obtenido esta visibilidad frente a la humanidad: no hay jugadores que obliguen a los narradores de las grandes cadenas a pulir su pronunciación para nombrar el lugar de nacimiento de la última figura extranjera de la Premier League, nadie busca en Google el misterioso pueblo en el que el álbum del Mundial dice que ha nacido el jugador del seleccionado nacional, y ningún periodista presume conocer su nombre como dato curioso para mostrar que

³⁰ Tras la clasificación de Costa de Marfil al mundial de Alemania 2006, el delantero del Chelsea hizo una súplica desesperada a los movimientos rebeldes; les pidió que dejaran las armas y su súplica fue contestada con un cese al fuego inesperado, después de 5 años de guerra civil. Más adelante, el goleador de 34 años logró que el partido de clasificación para la Copa Africana de Naciones de 2008, frente a Madagascar, se disputara en Bouaké, ciudad en donde se concentran la mayoría de los grupos guerrilleros. Esta acción reafirmó la lucha por la paz en ese país. La revista *Time* lo catalogó una de las 100 personas más influyentes del mundo en 2010.

el futbolista que juega con el equipo de un país ha nacido en otro país, impredecible e impensado.

Sin embargo, lo que sucede en Orica es que allí el mundo se hace visible gracias al fútbol. Esa es la manera en la que los habitantes de una isla con pocos atractivos turísticos y escasas oportunidades para la población, ven al mundo y tienen un sentido de pertenencia que trasciende las playas de su tierra natal y sus bordes salados.

Por extraño que parezca, en esa cancha de fútbol hecha de piedra y arena se comprueba uno de los principales rasgos con los que García Canclini, el reconocido antropólogo y crítico cultural argentino, definió la globalización: la disolución de las fronteras entre lo propio y lo ajeno. Allí, donde encontramos rasgos locales como la pobreza, el folclore y las comidas típicas, también circulan valores con los que se identificarían habitantes de otras latitudes: no hay un televisor en el pueblo, ya que la energía es escasa, pero cuando juega el Barcelona algunos se escabullen para acceder al hotel lograr ver los partidos, aprovechando las temporadas bajas.

El fútbol mediático ha llegado hasta aquí, en detrimento del fútbol colombiano. Los jóvenes colombianos no sueñan con jugar en Millonarios, América, Nacional, Santafe, entre otros, como antes. Ahora sueñan con el Barcelona, el Real Madrid o el Inter de Milán. Así me lo hace saber Jaider Terán, "el Denilson de Orica".

El Denilson de Orica

Jaider Terán es un muchacho de 21 años que estudia cocina en Cartagena. Dice que hace unos años fue a Bogotá con un proyecto de teatro cuyo propósito era concientizar a la gente del interior sobre la importancia de no contaminar la isla, ni la tierra. Su motivación principal era la convicción de que "las personas, cuando no conocen la naturaleza no creen que se pueda acabar". Con esas palabras lo explica humildemente. En su camiseta dice "Eco Guía" y con eso se mantiene en la ciudad y ayuda a su familia que vive en Caño Ratón.

“Usted es muy cachaco³¹, eso se nota con lo rojo que está, jaja. ¡Ahj!, es que Bogotá es una ciudad enorme, fabulosa, impresionante y Maloka uno de los mejores lugares, diferentes a lo que ha visto en la isla, ustedes tienen algo muy interesante allá, el problema es tanto trancón, no sé cómo se lo aguantan, ja”. Así se refiere a las ideas que tiene sobre la capital del país, entre suspiros, cuando le pregunto si conoce la ciudad de donde soy. “Contra los cachacos jugamos dos partidos, en Orica les ganamos 8 a 4 y yo hice uno de los goles. Pero allá nos ganaron 3 a 1, es que la lengua se me salía de la boca. En la altura se puede con el clima y por eso nos ganan”, sentencia después de que ya llevamos media hora hablando de fútbol.

Jaider juega de delantero, es bastante rápido, es el típico estilo del delantero costeño, habilidoso, y para describirse a sí mismo, me dice que se parece a Denilson, aquel delantero brasilero que jugaba en el Betis, “sí, un equipo español que había”. Al referirse a él se evidencia que no sabe si Sevilla es una ciudad o una región, desconoce que se trata de una ciudad pequeña, con casi la mitad de la población de Cali y menos que una décima parte de Bogotá. Se trata de una localidad que en Colombia podría pasar por municipio o provincia. Sólo sabe que el equipo se llama Betis de Sevilla y que su delantero era un brasilero que “los esquivaba a todos”.

En cambio, su amigo Jaider Julio, el socio de Denilson en la delantera, es menos global en sus referencias. Es igual de rápido a él y fue quien condujo el triunfo contra Santa Ana, el equipo de Barú, el que siempre le gana a todos. El triunfo fue hace tres años, “el 20 de julio de 2008”, fecha que no se les va a olvidar. Julio fue responsable por el empate, ese día, cuando le ganaron por primera vez a Santa Ana.

De Islas del Rosario también está Ararca, “otro equipo duro pero Santa Ana es el más difícil porque físicamente son más fuertes”. No podría ser de otra manera pues los habitantes de la zona están acostumbrados al ejercicio ya que la pesca y las caminatas ecológicas por zonas más montañosas y empinadas son un hábito. “Incluso es una zona de boxeo, por eso son jugadores más potentes”, explican. En el torneo entre islas se juega once contra once, noventa minutos,

³¹ Manera en la que se refieren las personas de la Costa Atlántica colombiana a los del interior, principalmente a los habitantes de Bogotá.

pero a veces se extienden hasta que el cuerpo aguante. Julio y los que juegan bien son prioridad, son los admirados del pueblo, los que mandan, los que tienen las mejores mujeres.

Los de Orica saben que no son los primeros, por eso hablan de aquel 2008 en el que acariciaron la ilusión de ser los campeones. No codiciaban el título sino el prestigio, lo que se juega en ese lugar: “cuando Julio empató un partido difícilísimo que se les escapaba porque perdían 0 a 1”, Teherán, el Denilson colombiano que pocos conocemos, fue su compañía en todo momento y le hizo el pase con el que empatarían. Al final, cuando recobraron la motivación, ganaron 3 a 1, con la participación estelar de Teherán y Julio, dos amigos del colegio, que los llevaron a ser, al menos, por un año, los más respetados de las islas.

La rutina de esos campeonatos de domingo sólo es alterada por el fútbol por televisión. Cuando hay un partido importante, y ante la falta de un televisor en el pueblo, “Denilson” (como se llamará en adelante a Jaider Teherán) y su socio se reúnen en el hotel con los otros trabajadores y, aprovechando el plasma, siguen a la selección y a los equipos. Pero sólo lo hacen en temporada baja, para “no espantar” a los turistas. Teherán trabaja en el hotel, y por esa razón cuando acabó el colegio y debido a la situación económica, se dedicó al trabajo y no a jugar fútbol. La canoa que dirige la maneja él y es para guiar a turistas por la isla que tanto ama.

Jaider Teherán, o "Denilson", como lo conocemos nosotros, es un tipo folclórico, vive sonriendo, mostrando sus braqueros verdes que se acentúan con su tez morena y su cuerpo fornido por el trabajo en la lancha. Su pasatiempo consiste en buscar cocos en las palmeras. Habla de la isla como de fútbol, sueña con estar jugando en algún equipo y dice que es hincha de Millonarios, pero después de unos minutos también afirma que le gusta el Nacional. “Yo sueño con jugar en el Barcelona, eso sí es fútbol, porque es el equipo que le gusta a todos”, explica.

Sus palabras y la forma en que da por propio lo que consideraríamos que le es ajeno, lleva a pensar en Canclini cuando escribe: “La globalización, pese a su nombre, es un proceso

segmentado y desigual. Por razones de afinidad geográfica o histórica³², o de acceso diferencial a los recursos económicos y tecnológicos, lo que se llama globalización muchas veces se concreta como agrupamiento regional o entre países históricamente conectados.” (García Canclini, p. 61) En efecto, la facilidad con la que los equipos económicamente más poderosos desplazan del imaginario y las aspiraciones de los hinchas a los equipos de las sociedades más pobres da cuenta en el fútbol de esa asimetría económica que subyace a la globalización.

De la misma forma la identificación con Denilson es inseparable de una afinidad con España, por el idioma, y de una dependencia económica favorecida por la globalización en la que somos perdedores: los españoles a duras penas conocen Colombia y sus intenciones, en muchos casos, son vernos como un país aún dominado económicamente (pensemos en importantes empresas de la banca y de los medios de comunicación que siguen siendo propiedad de grupos españoles) que recibe a sus ciudadanos y equipos de fútbol como reyes.

Cuando le pregunto a Denilson por sus sueños no duda en responder: “soñaría con jugar fútbol en los equipos, que se reunieran en el pueblo a verme jugar sería una alegría inmensa”, con el tono “futbolístico” que tienen los jugadores en Colombia. “Me iría a Bogotá feliz a jugar fútbol, que es donde más feliz me siento, porque yo estuve en el Cartagena, pero no tenía para coger la lancha e ir todos los días y menos una vivienda allá, así que no pude trascender, hoy en día puedo estudiar algo porque el turismo de esta isla me lo dio”, explica entre risas y con un humor negro, que contrasta con sus braquets verdes que brillan con los rayos de sol. Cuesta pensar que esta escena y los banqueros españoles que se adueñan de todo tengan algo que ver, y que haya sido el fútbol el que me haya permitido descubrirlo.

³² La Globalización de afinidad se define, por ejemplo, entre los estadounidenses y los ingleses por el idioma, españoles y argentinos por el fútbol, el idioma, la música. En Colombia lo español, por el idioma, nos resulta familiar pero en “la madre patria”, es poco lo que se conoce de este país.

Quinto Capítulo:

La falta de oportunidades sociales y el fútbol

En sociedades tan desiguales como las latinoamericanas, cuando los caminos tradicionales para el ascenso social, como lo son la equidad económica y la educación, se encuentran cerrados, el fútbol abre una vía alterna para su obtención. Especialmente en un país como Colombia, que exhibe un vergonzoso récord en materia de desigualdad; ocupa el tercer lugar en el mundo y sólo Sudan y Haití la superan.

Así lo plantea, con cifras contundentes, el economista y columnista de *El Espectador* Alejandro Gaviria. En su artículo, de acuerdo con una encuesta del DANE³³ y el DNP³⁴, que aparece referenciado en la bibliografía, solamente el 5% de la población colombiana logró, en una generación, pasar de ocupar la parte inferior de la pirámide social (representada por el 40% más pobre) a la parte superior (el 20% más rico). Y aproximadamente el 15% pasó de la media a la más alta. Los datos dan cuenta de una movilidad social menor a la observada en Chile y México, en donde se encuestó de manera similar, y radicalmente inferior a la que se observó en Brasil, incluso teniendo en cuenta que hace diez años este país nos superaba en desigualdad. Adicionalmente, se observó que una tercera parte de la población nace pobre y muere en las mismas condiciones y el resto, a duras penas, consigue mejorar su situación.

En la misma dirección, un informe similar del economista Leonardo Bonilla, del Centro de Estudios Económicos y Regionales del Banco de la República, es otro ejemplo que habla de la desigualdad en aumento en Bogotá, ya que la diferencia de salarios entre los profesionales y los que carecen de títulos académicos es cada vez mayor. En esta ciudad y en Medellín se dio el mayor auge de profesionales, lo cual explica tales diferencias en la remuneración económica. Además, en la Capital están las personas más ricas y por lo tanto, paradójicamente, se favorece la inequidad.

Esta desigualdad no se da solo entre habitantes de las grandes ciudades, pues como lo demuestra el mismo estudio, también se da entre regiones. Por ejemplo, en Bogotá cada miembro de la familia tiene unos ingresos 1,75% más altos que el promedio nacional, mientras

³³ Departamento Nacional de Estadística

³⁴ Departamento Nacional de Planeación

que Chocó está por debajo del porcentaje nacional por 0,62%. Lo mismo sucede en los gastos por habitante: en Bogotá son superiores en un 1,69% a los que marca el promedio nacional, mientras en Chocó son inferiores en un 0,45%.

Frente a otros países, nuestro desempeño en materia de superación de las desigualdades es tan regular que se puede definir como mediocre. (Justo como sucede con nuestro fútbol.) Por ejemplo, si se compara a Colombia con Brasil. Como lo menciona Andrés Salcedo (2012) en su texto “En fútbol, Brasil limita con Barranquilla”: brasileños como Heleno de Freitas, Elda de Pauda Lima, Aroldo, Ary y Demóstenes, fueron estrellas en la Costa Atlántica colombiana cuando el presidente del Junior de la época (décadas de 1940 y 1950), Mario Abello, fue a buscarlos con chequera en mano para reforzar su equipo con figuras de talla internacional. En cambio, en el ámbito de las soluciones para la desigualdad, Brasil no limita con Barranquilla.

En Brasil, la desigualdad social y económica no han parado de disminuir, a tal punto que hoy este país ha superado y multiplicado por tres las previsiones de la ONU, según lo expresa un estudio realizado por la Fundación Getulio Vargas. El mismo estudio revela que en los estados del Noreste, tradicionalmente pobres, como Pernambuco³⁵, ciudad de origen del ex presidente Lula, el crecimiento económico es alto, pues desde 2003 hasta la actualidad ha sido del 42%. Igualmente, su clase más baja ha dado un “salto” en el ámbito social, así como en el económico. Lo que contrasta, en ese mismo periodo, con las cifras del sudeste, tradicionalmente más rico, que apenas creció un 16%.

La clase media brasilera ha registrado un crecimiento sorprendente: desde 2003, cerca de 40 millones de personas han salido del estado absoluto de pobreza para convertirse en clase media, cifra que para 2014 se proyecta en 118 millones. Se calcula que esa clase media emergente representa ya el 40% del PIB nacional en el país del “jogo bonito”³⁶. Este crecimiento se ha visto favorecido por una reducción de la natalidad; las familias han pasado de tener 7 miembros en

³⁵ Para los interesados en el tema netamente futbolístico, Pernambuco es un estado brasileño del noreste, en donde su capital es Recife y es el lugar de nacimiento del “crack” brasileño Juninho Pernambucano, cobrador de tiros libres, ex Lyon y de la Selección del Brasil.

³⁶ Forma de llamar el estilo lírico del fútbol en Brasil.

promedio a tener apenas dos hijos. Los miembros de las familias se han vinculado a la educación superior, al empleo y a la profesionalización laboral.

Teniendo en cuenta este contexto, no extraña que las canchas de fútbol sean el escenario en el que los jóvenes colombianos intentan superar la trampa de la pobreza. Como en el barrio Suba La Gaitana, en el que los muchachos, además de la miseria deben luchar contra las dificultades que impone la organización institucional del fútbol y los prejuicios sobre las capacidades del futbolista bogotano. Dirigentes deportivos despreocupados por el buen estado de los escenarios para jugar el fútbol, dificultades para acceder a ellos, poca inversión en las divisiones inferiores y aficionadas, y una corrupción soterrada, conspiran desde lo institucional para que una ciudad de casi ocho millones de habitantes tenga problemas para ubicar a sus jugadores en el profesionalismo.

Además, la diferencia de orígenes sociales en los clubes, en muchos casos integrados por muchachos de clase media-alta que no tiene en el fútbol su única opción de vida, y la existencia de otras posibilidades que se les abren a los jugadores, como la educación o el trabajo, han creado el prejuicio entre los entrenadores de que los futbolistas de la capital son “más cómodos”, sufren menos. Paradójicamente, lo que en otros campos de la vida puede ser una ventaja, como pertenecer a una región que ofrece más oportunidades que las demás, en la cancha parece ser una desventaja.

Camino al otro mundo

Al viajar a esta parte de Bogotá, por la Avenida Suba, la ciudad cambia. Para mí, que llevo 23 años viviendo en Bogotá, se convirtió en un viaje a lo desconocido, porque al ser tan grande, la capital parece un conjunto de islas y pueblos, en donde la verdadera ciudad es mucho más grande de lo poco que conocemos. Al pasar por el barrio de Gratamira, en camino hacia Suba, pienso en la cantidad de contrastes que podemos ver: económicos, sociales e incluso decorativos. Me alejo del centro y estoy acercándome a la periferia, a lo que no conocemos, a lo que no nos presentan, a donde no se lleva a un extranjero cuando viene a visitar “el país más hermoso del

mundo”, pero que hace parte de la realidad. Es verdad que Colombia tiene una vorágine social; incluso en la ciudad, son sus contrastes, lo que se tapa, la verdad que no queremos ver para no impresionarnos lo que permanece.

Cuando estoy en el portal de Suba de Transmilenio comienzo a observar la diferencia entre zonas dentro de la misma localidad de Suba. Esa es la manera de expresar lo que veo: contrastes. Mientras en ese lugar hay un mercado, un centro comercial, un Éxito³⁷, el lugar que busco está ubicado en otras coordenadas, donde las casas tienen fachadas cuya longitud máxima es de tres metros: son apartamentos pegados, prácticamente sin espacio.

En esas residencias incómodas para cualquier persona, las familias y sus integrantes se la pasan en la calle. Hacen parte del panorama jóvenes que no van a estudiar y, en algunos casos, que encuentran en la venta de droga y los robos su sustento diario.

En la actualidad se habla mucho de la corrupción de la policía. Y hay evidencias de que sí existen policías corruptos. Pero en esta zona de la ciudad esas dinámicas de corrupción aparentemente hacen parte de la fantasía, puesto que acá a los agentes no les queda tiempo de delinquir. Para probarlo basta con decir que en el barrio La Toscana, el CAI que supuestamente debe mantener la seguridad posee tan sólo tres policías, encargados de brindarles la tranquilidad a los vecinos del barrio. Sí, sólo tres, prácticamente la mitad de los guardaespaldas de un político de dudosa conducta en el norte de la capital.

Fe y alegría

Las condiciones están dadas para que se pueda vivir del delito. Sin embargo, existen algunos hombres honrados que luchan contra las expectativas, como los que han impulsado el colegio José María Velaz. Apoyado por el Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción

³⁷ Almacenes Éxito es una compañía de comercio al detalle en Colombia con una cifra de negocio de 3,9 millones de dólares en 2010 y 351 puntos de venta, entre los que se encuentran hipermercados, supermercados, tiendas de descuentos y tiendas especializadas. En esa zona del país es el lugar que abastece a la mayor cantidad de gente del barrio.

Social Fe y Alegría, este centro educativo es de carácter distrital y lleva el nombre de un sacerdote jesuita que desarrolla este proyecto social con gran sensibilidad frente a la concepción de las diferencias sociales del país.

A diario al instituto educativo asisten alrededor de 1300 muchachos, entre las sesiones de la tarde y de la mañana y que atienden los grados de primero a once (tienen entre 5 y 16 años), con un solo año de preescolar. Como dice su rectora, Malely Santana, “los pobres sólo tienen derecho a un año de preescolar”. Sus instalaciones, enormes, tienen todos los materiales que un colegio puede soñar, como por ejemplo laboratorios, lego, instrumentos musicales y aulas para más de veinte estudiantes.

El colegio es parte de un esquema público-privado promovido por la alcaldía de Enrique Peñalosa y conocida como “colegios por concesión”. Bajo este esquema, el distrito y la cooperación internacional aportaban toda la infraestructura, ya fuera materiales o instalaciones, mientras que la administración se dejaba en manos de entidades privadas que se hacían cargo del manejo económico y de la distribución de las ayudas. La idea era que los métodos de enseñanzas fueran similares a los de colegios privados para entes educativos distritales.

Algunos de estos colegios tienen convenios con el Sena, el cual provee capacitación a los alumnos del último año. Así, al graduarse los estudiantes tienen algún tipo de conocimiento técnico para buscar un empleo y una forma de vida. Los profesores, en su mayoría, son egresados de la Universidad Distrital y la Pedagógica, licenciados en educación.

Así, desde el 2004, el colegio es un proyecto impulsado por los jesuitas, con una gran influencia de sus valores (formación en valores, fe cristiana, diálogo, autoestima y confianza) como consagran los lemas escritos a la entrada del mismo centro educativo. Además, fomentan la educación popular bajo un eslogan que resume con claridad la falta de oportunidades y las diferencias en la educación colombiana que se pretenden superar: “llegamos donde termina el asfalto”, lo cual significa “donde la infraestructura no llega”.

Esta gran labor se lleva a cabo en lugares como la comuna nororiental de Medellín, el sector Usme, o la Gaitana en Suba. Se puede decir que estos colegios han cumplido su objetivo: el nivel que se ha calculado, basado en los resultados del Icfes, para el colegio José María Velaz, es bastante alto entre colegios distritales pero no es tan bueno con respecto a colegios privados. No obstante, es un buen comienzo y se auguran resultados favorables si se prosigue con el proyecto a futuro.

Los problemas empiezan en la jornada de la tarde. A medida que pasan las horas y se oscurecen las calles la vida es más peligrosa. Las pandillas esperan a ciertos alumnos a la salida del colegio. Sin embargo, los miembros de las pandillas sí son respetuosos con quienes están a la cabeza de esta clase de iniciativas, testigo de ello es su rectora, que relata sorprendida: “a uno lo respetan mucho y cuando hacemos reuniones para que no agredan a los niños a la salida del colegio, todos prometen y cumplen, además son súper respetuosos con nosotros”. Pareciera que los pandilleros fueran conscientes de una realidad: el colegio, heroicamente, intenta suplir la ausencia de Estado.

En medio de estas situaciones, el deporte se convierte en una manera de vida y de progreso para los muchachos. En el colegio José María Velaz, como me lo explica Malely Santana, existen dos opciones de vida inmediata, ser futbolista o pertenecer a la policía (incluso al ejército, la marina o la infantería). Más allá de ello, las personas deben seguir con sus carreras técnicas y buscar una vida honrada que los aleje de las pandillas y de esa realidad de la que hacen parte.

Incluso allí la violencia es circundante y siempre amenaza con aparecer: en las instalaciones del colegio no hay una cancha y deben asistir a una pequeña, de cemento, a donde los profesores tienen que acompañar a los muchachos porque la violencia es “el pan de cada día”. Pueden estar jugando fútbol y aun así vienen los delincuentes, atracan a los muchachos y les quitan sus pocas pertenencias. Son las contradicciones de un país como Colombia.

Llevaba ya una hora recorriendo el colegio José María Velaz, de Fe y Alegría, en Suba, cuando una señora de unos 25 años que es profesora en este instituto educativo me llamó para ingresar al salón. Abrí la puerta y junto a la mesa, llena de papeles, se encontraba Santiago Suárez, un joven de 15 años, terminando de almorzar. Me sonrió y nos presentaron, mientras con un gesto tímido escuchaba las recomendaciones de la profesora: “este es el muchacho que se unió con un amigo para comprarte los guayos”, dijo.

Así era. Yo a Santiago no lo conocía hasta entonces pero unas semanas atrás un conocido me preguntó acerca de la posibilidad de conseguir unos guayos para él, ya que presentaría las pruebas en el equipo de fútbol de Seguros La Equidad. Me reuní con la persona que me había contactado y pagamos entre los dos lo que costaban los zapatos, para tener un detalle, de esos que le cambian la vida a una persona. “Sí señor, sí señor”, repetía insistentemente y me agradecía por cualquier alusión al regalo que le había hecho llegar: “me sirvieron un montón, no ve que sin ellos no podía jugar, yo ya pensaba que utilizaría los míos todos rotos”, enfatizaba.

Comenzamos la charla más corta pero más impactante que he tenido en muchos años. A mí realmente el fútbol es lo que más me puede llegar a apasionar en la vida y cuando un joven me habla con la misma pasión y yo sé que no ha tenido en la vida las mismas facilidades que yo, me impacta. Uno se queja por el clima, por los trancones, porque siempre almuerza lo mismo; estos jóvenes en la “otra ciudad” que he descrito no tienen ni la mitad de las posibilidades y siguen con sus sueños intactos, sabiendo de su condición humilde y que cada tarde dentro de una cancha se pone en juego más que un partido de fútbol.

Ya llevaba más de diez minutos esperando a la segunda persona que entrevistaría. Su nombre era Diego Yate y desde el momento en el que llegué al colegio lo comparaban todo el tiempo con Santiago, el que no tenía guayos. Había oído que el viernes antes de la entrevista (esta se realizó un martes) se había negado a ir al colegio, que lo habían visto salir pero no llegaba y arribó dos horas después del tiempo estipulado.

Diego era diferente, eso estaba claro, me comentaba que soñaba con “alzar la orejona cuando oigo esa musiquita”, al referirse al trofeo de la Champions League. Pero es consciente de que “para eso hay que trabajar”. Tras afirmar eso, hace una pausa y luego continúa: “a mí un entrenador me llevó a Monaguillos (el equipo filial de Santafé en la liga de Bogotá) y ahí me estaban patrocinando pero por la farra y las bobadas me eché el año y me quisieron sacar”.

Para Diego la vida no ha sido nada fácil. A sus 16 años es ejemplo para su hermano pequeño, un niño de ocho años a quien cuida la mayoría del tiempo, mientras la mamá trabaja por horas en un lugar donde sólo tiene derecho a ir dos veces al baño. Vive con su padrastro, además, ya que su papá lo abandonó desde que era muy pequeño y cuando se le pregunta por el apoyo de él responde con odio: “el único hijo que tiene mi papá soy yo y el man no me apoya, no he visto un solo peso de él y usted sabe que esto acá es difícil”. A pesar de ser “un niño de la calle”, como lo describen algunos maestros, Yate es un joven muy sensato que sabe dónde nació y que sabe que el fútbol puede ser una opción de vida, “para sacar a su familia adelante”.

Antes de entrar, Nixon Ricardo Ramírez, como el mismo se presentó, se topó con Diego Yate y le dijo “oiga, a uno de qué le toca hablar” y con una sonrisa nerviosa entendí que se percató de que yo lo estaba oyendo. Comenzó la charla hablándome de su equipo actual, Independiente Santafé, equipo al que llegó hace tres años por recomendación de William Rozo, actual asistente técnico y ex profesor del colegio José María Velaz, a quien, como me lo mencionó la rectora, no había con qué pagarle porque era un profesor de un alto costo. Claro, para los pobres, dentro del ámbito distrital, lo bueno es casi impensable. “Yo llegué porque Rozo me dijo que fuera, que él me recomendaba, es un entrenador muy bueno y ahí he estado todo el tiempo de lateral derecho, aprovechando mi velocidad, pues me vieron condiciones, me pidieron los datos y ya, entreno todos los días”, me explica Nixon Ricardo.

Según este muchacho de 16 años que se prepara para el torneo nacional, no le gusta la fiesta ni las “parrandas” porque conoce de amigos que jugaban muy bien pero se dedicaron a otras cosas. Sueña con jugar profesional e irse porque “los jugadores en Colombia se quedan medio

brutos, no es por hablar mal ni nada pero acá no progresan”, explica. Cuando se le pregunta por su referente, no lo duda, “yo quiero jugar como Daniel Alves, además es que me parezco en la manera de jugar”, dice humildemente sin darse cuenta de que se compara con el mejor lateral del mundo.

“A mí me lleva un amigo que tiene carro, si no, es muy lejos para ir en transporte público, es que estamos entrenando ahí en la finca que antes era de Millonarios. Es que Santafé sí se fija en el talento, tengo muchos amigos que eran de Millos y que llegaba otro con más plata, el entrenador le pedía y los sacaban para poner a otro”, explica Nixon cuando se le pregunta por el fútbol en Bogotá.

Ramírez, con aproximadamente un metro setenta, no dice nada más que lo necesario. Su pelo medio amarillento y su cara llena de barros son los rasgos más llamativos de este hincha de Nacional, que ante la duda por algún conflicto de intereses que pueda tener por jugar en Santafé, se ríe y explica, “no, eso es el equipo, por el equipo hay que dejarlo todo”. Lo dice sin la contaminación de la que se ha vuelto producto el fútbol, en donde la economía ha “mareado” a jugadores que dejan de correr porque sus pases ya pertenecen a equipos más poderosos. Esa mercantilización no deja que los individuos se comporten de acuerdo con sus convicciones como la de “por el equipo hay que dejarlo todo”.

Este muchacho alegre me habla de los compañeros con gran facilidad, es muy leal a ellos y los admira “porque son muchachos muy humildes, nada agrandados y que juegan muy bien”. Es emocionante ver a la familia que se hace dentro de un equipo profesional, en categorías inferiores, en torno al fútbol.

Después de hablar con Santiago Suárez sobre los guayos y lo que significaron para él, me relata todo el proceso de selección que hay en La Equidad. “Llegamos como unos treinta pelados a la Equidad, nos pusieron a hacer físico, algo de fútbol, y a los que mejor vieron los acomodaron en un equipo base para jugar contra el equipo de allá, me fue muy bien y por eso me dejaron. Igual es que sigo entrenando ahí para que me den la oportunidad”, relata mientras saborea un pedazo

de carne. Le pregunto por su almuerzo y me hace recordar a Martín Caparrós³⁸, cuando habla de los tipos de comidas de las diferentes clases sociales en la Argentina actual.

Santiago nunca había ido al Norte hasta las pruebas en la Equidad, así que además del fútbol se ha estado involucrando en una dinámica social. En su relato, también me cuenta cómo, al no tener internet y por un tío que es el que lo apoya siempre en su anhelo de jugar fútbol profesional, se equivocó de día y entrenó con una categoría más grande que la de él. Suárez es categoría 97 y fue el día de la categoría 96, por lo tanto, jugar era más difícil para él. De todas formas se sobrepuso y el entrenador “Gonzalo”, como lo llama él, quedó encantado con su fútbol.

Sin embargo, la nobleza que alberga en su corazón este flaco de un metro setenta y cinco, aproximadamente, le jugó en contra. Al mencionarle al entrenador su problema con las diferencias de edad, este se molestó y por cuenta del incidente lo ha ido relegando del grupo. Consciente de sus capacidades, el delantero, que admira a Messi porque es zurdo como él, dice que no se rinde. “Yo voy bien, además tengo las condiciones, si no me habría puesto en el equipo base”.

El padre de Santiago murió hace 15 años, cuando él tenía apenas un año. Ahora comparte vivienda con su madre, su padrastro y una medio hermana. Su vivienda es en Álamos Norte y sueña con jugar fútbol profesionalmente para sostener a su familia. Según relatan las maestras, “Santiago ha sido un muchacho que nunca le gustaba estudiar, ni comer, ni nada, pero que con el fútbol encontró esa motivación para afrontar diferente la vida”, y desde entonces, el mismo colegio se ha encargado de brindarle apoyo con las comidas, “porque tiene que prepararse bien para las pruebas”. Así lo expresa la rectora de la institución, consciente de la posibilidad que le trae el fútbol ante la falta de oportunidades.

³⁸ El texto sobre Rosario en Argentina, en donde clasifica las comidas de los argentinos de ricos, quienes comen carnes blancas y en pequeñas proporciones, y los pobres, quienes se alimentan de fideos, arroz, harina en general, con el único fin de llenarse.

Diego Yate es el más conversador de los tres; además de sus sueños, me sigue impactando su inteligencia, se expresa bien, habla de la vida, conversa sobre el mundo y conoce el lugar donde vive. Al referirnos al fútbol internacional, me cuenta que ya no puede ver a su “amado” Atlético Nacional en los partidos de Copa Libertadores, “porque nos quitaron la parabólica y nadie quiere que vaya a verlos allá o si no me quedo”, menciona.

Es un muchacho flaco, mucho más bajo que los otros dos, de un metro con sesenta centímetros. Por eso le dicen “chiqui” en los equipos. Además de sonreír por el arete que le brilla en la oreja derecha, en contraste con su piel morena y su pelo negro, no entiende por qué este accesorio causa tanta controversia. “Todos los entrenadores me dicen que me lo quite y que no sé qué, pero ahí está.” Se describe talentoso, de esos que “la pegan al pie y encaran” y cuenta que un partido de fútbol con Santafé le marcó la vida:

Estaba entrenando con el equipo que se iba para Argentina y en físico les gané a todos, me los pasaba porque estaba muy ilusionado, después nos pusimos a jugar y me quería pegar, me hacían faltas pero yo no me caía para que el técnico de ellos no pensara que estaba inventando (sic). Hasta que de un momento a otro, me hicieron una zancadilla, no me caí, pero después otra y el árbitro la pitó. Fue penal pero me dio miedo patearlo porque yo era medio nuevo. Fue gol y alcanzamos a ir dos a cero ganando, los tenía locos, pero al final nos empataron dos a dos y ese fue el equipo que viajó a Argentina.

El fútbol, así sea un deporte popular, basado en la pasión, también tiene en sus características la brutalidad. Las oportunidades también son para algunos y la lucha diaria, de buscar un futuro, se convierte en lo principal. Estos muchachos carecen de oportunidades en la vida, la delincuencia es el camino más sencillo, pero esa sensación que trae el deporte, de alejarse de los vicios, de la vida fácil, se transmite en su fútbol.

“En Europa se juega mejor que acá”, dicen algunos. No coincido, son formas de practicar el deporte arraigadas a la sociedad. En el Viejo Continente la vida es más fácil y está clara la jerarquía del fútbol, acá se corre más, se lucha, se siente, se trabaja, está el talento de quien no

tiene nada pero ha de hacer mucho. Así es la vida, así es Bogotá, así es Colombia, así es América Latina.

Anexos:

(Un ejemplo de la economía, la globalización, la propaganda y la cultura, relacionada con el fútbol, es el anexo, en donde se observa la página de El Espectador, del vínculo de la familia real de Abhu Dhabi, que compró al Manchester City)

(Y el otro ejemplo, del fútbol como fenómeno político y propagandista, es la imagen de El Espectador, de Evo Morales, recién electo, jugando al fútbol)

Sexto Capítulo:

Historias de futbolistas profesionales

En Colombia la falta de oportunidades que he venido señalando no sólo hace que muchos futuros futbolistas frustren sus carreras deportivas sino que estabiliza la falta de empleos y la escasez en las posibilidades de subsistir de muchas personas. Sin embargo, hay unos “héroes” que llegan a los equipos profesionales después de pasar por una cantidad enorme de dificultades y alcanzan su sueño de entrenar con un equipo célebre. Hay miles de casos de personas que ni siquiera tienen dinero para asistir a los entrenamientos pero el rebusque es la manera de lograr algo totalmente incierto, con la pasión y los sueños.

No hay una estructura para que los jugadores alcancen el éxito, es prácticamente imposible llegar a un equipo profesional sin pasar por varias pruebas que la vida, así como el mismo fútbol, pone en el camino. En el imaginario cultural, el deporte se relaciona con salud. Ahora bien, en el ámbito profesional se relaciona más con hostilidad y dificultades. Cuando se conoce a los jugadores, se evidencia que la mayoría de ellos han tenido unas vidas tan pobres y difíciles que cualquier cosa que encuentran en un equipo profesional es un progreso con respecto a lo que tenían en el pasado.

En Colombia el proceso para llegar al fútbol es muy diferente al que se vive en España. Por ejemplo, en el caso del F.C. Barcelona, uno de los equipos de moda, un “grupo de amigos futbolistas” siguen un procedimiento en el que se valoran como seres humanos; incluso se les inculca el estudio y el fomento a otras actividades. En nuestro país se sigue la cultura del “sálvese quien pueda” y no se contribuye en el desarrollo mental de los que llegan a causarle alegrías a millones y millones. Tampoco se tiene en cuenta que los futbolistas se desempeñan en un campo de la economía relacionado intrínsecamente con la sociedad y la cultura.

No existe un entorno favorable para que los jugadores puedan llegar a ser estrellas del fútbol, por lo tanto, se pierde un gran potencial y una cantidad de talento, desperdiciado y orientado a otras actividades. Los mismos clubes deberían encargarse de crear un proyecto en el que no sólo se consigan grandes futbolistas sino ciudadanos de bien; así el fútbol podría convertirse en un motor para la sociedad y para la cultura. El deporte no es sólo un goce para los que lo practican,

también para los aficionados y se puede convertir en un ejercicio de unión, apoyo y fomento para el progreso del país, valores adheridos por naturaleza al fútbol.

El último gol colombiano en un mundial: el goleador Preciado

Eran las 11 y 30 de la mañana de un día de febrero en el año 2011 cuando fui a hacer una nota sobre Ricardo Barbetty, el estudiante de la Javeriana que había sido contratado por el Independiente Santafé. Era un día soleado y entre los nervios de mi primera nota periodística y la emoción de ver a un equipo profesional entrenarse, no supe bien lo que me tocaba decir frente a la cámara. Esa mañana podrá quedar en mi memoria como el día en el que aprendí a hablar con los jugadores de fútbol.

Llevaba tan sólo unos minutos en el entrenamiento cuando pude ver al autor del último gol de Colombia en un mundial, Leider Calimenio Preciado. Es verdad que estaba ahí buscando la noticia del “javeriano” pero era apenas obvio que mi mañana fuera diferente al ver a un personaje como éste. Es cierto que soy hincha de Millonarios pero debo aceptar que, por cosas de la vida (o por ineptitud de quiénes dirigen a mi equipo), he llegado a admirar a los jugadores rivales. Así que ese día cada vez hacía más esfuerzos por acercarme a un lado del arco, hacia el occidente de la cancha, de modo que pudiera admirar cada movimiento del jugador, supuestamente “pasado de peso” pero poseedor de un remate impresionante y una técnica sin igual.

“Leyton, ponete serio hombre”³⁹, le gritaba el goleador tumaqueño a Juan Manuel Leyton, nacido en el barrio Humberto Manzi, conocido como El Voladero, a donde no llegaba agua potable y los niños debían ayudar a sus madres a llenar el tanque para limpiar la ropa sucia. Así se entrenaba este jugador, diferente al resto, jugando su partido aparte y con un hambre de gol que, al menos al nivel del fútbol que he visto, es inexplicable. Cuando uno ve jugadores así, que

³⁹ Le hablaba a Juan Manuel Leyton, de 22 años, actual segundo arquero del equipo y quien es una promesa para el arco “santafereño”.

pasan una infancia como esa, que sufren por llegar ahí, entiende cuál es el camino para ser profesional.

Preciado había vivido muchas cosas en el fútbol, un sub-campeonato con el Cali, uno con el Independiente Santafé, un paso por el fútbol español, pero sobre todo, el más importante a nivel de logro, fue aquel gol que nos puso a soñar esa mañana en Montpellier (era en las horas de la mañana en Colombia, tarde-noche en Francia) con su zurdazo junto al palo y la celebración del “tun-tun”, como se le denominó. “No me acuerdo de nada. Sé que hice el gol, salí corriendo, abrí los brazos y hasta ahí. Luego me contaron que bailé y que fueron a festejar conmigo.” Así lo expresó el día de su homenaje en el Campín, en la tarde “santafereña” en la que, entre nostalgia y alegría, se retiraba el goleador: “cuando hice el gol en el Mundial de Francia no sabía lo que había hecho”.

A Calimeno, como lo conocen en su natal Tumaco, le han escrito muchas notas acerca de sus goles y su forma de afrontar la vida, como con la cara de asustado que se le veía ese día cuando ingresó a la cancha faltando pocos minutos. Es por esa razón que el conocimiento sobre el fútbol lo hace hablar con tal tranquilidad de lo que sucedió en ese momento y de lo que ha vivido. Es un tipo tranquilo, amable pero tímido, ¡quien lo creyera: una estrella, ídolo en Santafé y con tal timidez!

El entrenamiento sigue y patea, patea y patea. De los que están en el ejercicio de definición es el que más convierte y eso que tiene rivales, están “El Trencito” Valencia; Galván Rey, goleador histórico del fútbol colombiano, y Ariel Carreño, entre otros.

Mientras patea y lo felicitan, con su cara de niño de 13 años, divirtiéndose, yo recuerdo cada gol que le ha hecho a Millonarios, cada momento con el Independiente Santafé y aquella mañana en la que jugó para mi equipo y con mucha humildad recibió ese pase entre líneas del “Pibe” Valderrama e inclinándose metió un zurdazo para ganarle a Túnez. “Hey, tíramela rastrera, si la vuelvo a meter me vas a tener que invitar a un almuerzo”, le dice a Galván Rey, su compañero de entonces.

Leider, el dueño de la camiseta número 23, hoy en día, después de 16 años de haber debutado en el primer equipo del Independiente Santafé⁴⁰, es motivo de debate. Hay quienes piensan que se le debe hacer un homenaje a sus goles retirando ese número de la plantilla profesional y otros creen lo contrario. Lo cierto es que dejó una huella en el club.

Leider Preciado termina de inflar las redes y “de dejarme como hijo”, dice sonriendo Leyton. El eterno goleador rojo se retira tranquilamente, serio, mientras en el lugar de entrenamiento se quedan Mario Gómez⁴¹ y Ariel Carreño⁴². Así que cuando va en camino a las duchas me le acerco y le pregunto: “Leider, perdone molestarlo, pero ¿usted conoce a Barbetty? Es el nuevo jugador, es que vengo de la Javeriana para hacer una nota con él”. “Ah, sí”, responde con mucha sequedad, y en ese momento, el jefe de prensa se me acerca y con gran antipatía me dice: “oiga, joven, usted no puede venir a entrevistar a quien quiera, es que usted no es nadie y tiene que respetar a los patrocinadores” y ante ese momento de temor, Preciado cambia su sequedad por una amabilidad extrañísima. “Viejo, déjelo, es para la Javeriana, yo no tengo problema de hablar con este muchacho” y el jefe de prensa, como un villano de historieta, desaparece en dos segundos, derrotado y dejándome la anécdota de Calimenio, quien fue mi defensor en mi primera nota.

Un año después de aquel día en el que tuve contacto con el eterno 23 de Santafé, decidí rememorar la historia del goleador del último triunfo de Colombia en un mundial. Pensé en todo lo que el fútbol causa y la vida que se puede construir con paciencia, constancia y pasión.

Leider Calimenio, oriundo de Tumaco, hijo de de la señora Colombia de Preciado, llegó a mostrar un baile típico el día en que el país pudo quedar en la élite, frente a una selección que, para ese entonces, pocos conocíamos: Túnez. Y también, qué pocos eran quienes conocían

⁴⁰ Incluso compañero de Wilson Gutiérrez, hoy entrenador del primer equipo y gestor de la última séptima estrella

⁴¹ El habilidoso volante quien ha pasado la mayoría del tiempo jugando con Santafé y que tiene 26 años.

⁴² Delantero ex Boca Juniors, de 33 años y que hoy en día saliera de la institución para integrarse a Patriotas de Boyacá pero actualmente no ha arreglado contrato y está como jugador libre.

Tumaco e, incluso, la representación de esa selección amarilla, azul y roja pero con bailes parecidos a los brasileros o con un folklore sensacional.

Las memorias

Cuando este jugador recuerda su infancia y sus inicios en el fútbol, en Tumaco, en donde tenía fama de inquieto y en vez de estudiar en el Liceo Nacional Max Seidel, se dedicaba a jugar al fútbol, recuerda las travesuras que hacía con tal de pegarle a una pelota y rescatarla cuando caía en los patios traseros de los vecinos.

Lo sacaban a piedra pero el amor al fútbol lo obligaba a aguantarse los moretones y los golpes de esas tardes en las que no pensaba en otra cosa. Su cancha favorita era la de la playa.

A este “muchacho” de 35 años, padre de dos niñas de 11 y 8 años, el fútbol le ha dado lo que él considera una de las mayores cosas que tiene: un futuro. No obstante, decidió retirarse porque se cansó de la crítica y de la falta de memoria de la gente acerca de los méritos del segundo goleador histórico de Santafé⁴³, el jugador que más nos emocionó cuando asistíamos a competencias internacionales. “No lo diré, pero soy más feliz. El fútbol me dio un hogar, hijas y un nivel económico muy bueno. Pero quería más calidad de vida.”

El camino al sueño

Leider Preciado salió de su casa a los 13 años, cuando era apenas un niño. Tras vivir sus primeros años y criarse en Tumaco, llegó a Bogotá, donde ha pasado la mayor parte de su vida. De pequeño dejó a su familia en búsqueda de sus sueños: jugar al fútbol y encontrar un futuro económico.

Junto a su amigo de infancia Arturo Arizala, prácticamente hermano del goleador por su estrecha amistad de toda la vida, se presentó en Millonarios. El máximo ídolo de Santafé pudo haber sido jugador azul. Pero a Calimeno no lo aceptaron.

⁴³ Goleador histórico detrás de Alfonso Cañón, con 149 anotaciones, frente a 115 del “eterno 23” de Santafé.

Eduardo Oliveros, ex entrenador de la Academia de Bogotá, fue quién le dio su máxima oportunidad. Tuvo el gran acierto de ver al delantero tumaqueño y lo acercó a la Selección Cundinamarca, donde le financiaron su estadía y lo mantuvieron mientras perseguía su sueño. Prácticamente fue un acto del destino lo que lo llevó a donde llegó. Un año después, con 14 años, se vinculó al Independiente Santafé, en donde haría historia y, en donde hoy la mayoría pretende retirar su camiseta en honor a un delantero que jamás podrán olvidar, el último ídolo cardenal.

El delantero inteligente

Esta es la historia de uno de los personajes más llamativos que he conocido en mi vida. No es cualquier persona, es un futbolista. Es alguien que nunca terminó el bachillerato, que dentro del racismo, como le pasó en Pasto, ha sido sindicado de “negro sucio” u otros distintivos, típicos de una nación intolerante. Este muchacho de 27 años ha hecho famoso a un pueblo que no es el de él, pero del que se siente parte. Esta es la historia de un delantero que ha vivido el sufrimiento, el éxito, la confusión y la gloria a lo largo de su carrera. De campeón con el Atlético Nacional a nueva incorporación de Ulsa Hyundai, de la liga Norcoreana, sí, ante ustedes, Carmelo Valencia.

Eran ya casi las 12 del medio día cuando entramos al complejo deportivo en donde entrena el equipo. Yo estaba con mi amigo, hoy, entrenador de arqueros del equipo Seguros La Equidad y con el que mantengo largas charlas sobre fútbol: Juvenal Rodríguez. En la puerta, nos topamos con Hugo Galeano, a quien me presentó en ese momento; el antiguo jugador de la selección Colombia que, con mucha humildad y amabilidad, me invitó a seguir. Al entrar a ese lugar de ladrillo encontré un afiche sobre Dios, el Divino Niño, la Virgen María y otros elementos religiosos que suelen estar vinculadas al fútbol.

Al doblar a la izquierda, vi a un hombre en cortos, de piel totalmente oscura, vestido de blanco, de espaldas, con una camiseta ceñida y que enseñaba sus prominentes músculos de la espalda. “Carme, este es el amigo que le dije, ¿tiene tiempo?”, y de un momento a otro, el delantero se

dio vuelta, en un movimiento rápido, y respondió, “claro que sí, lo que necesite, ¿cómo está, muchacho? ¿Me espera un momento mientras termino de hacer fuerza?, ¿nos demoramos mucho?”, preguntó después del saludo. Estaba en el cuarto de máquinas, en donde los jugadores hacen pesas y se preparan. El entrenamiento ya había terminado, pero así suene a cliché, Carmelo Valencia no termina de entrenar, espera hasta el puro final, se esfuerza cada vez más. Por eso ha tenido éxito en el fútbol y económicamente vive tranquilo, sin negar sus raíces.

Pasaron unos quince minutos mientras los jugadores seguían su desfile en ese corredor, ingresaban por la puerta que estaba frente a donde estábamos esperando a Carmelo, junto a la de las máquinas de ejercicio. Es un corredor largo que da a las habitaciones. Ahí es donde se hospedan en las concentraciones previas a los partidos. Pero a la mitad del pasillo, donde nos encontramos, están las duchas y del otro lado, el cuarto de máquinas junto a una cafetera.

La Equidad es un equipo sin el prestigio de los otros de Bogotá y el único periodista que se encuentra ahí soy yo, el que va a hacer una nota sobre “Tutunendo” (como se conoce al jugador) y que le importa poco cómo se trabaja en ese lugar. Es impactante, la mayoría de jugadores saben lo que tienen que hacer y se esmeran porque la palabra conocida en La Equidad, “campeones”, se repite en cada momento. Es una contradicción frente a los otros equipos de renombre.

Al cabo un tiempo, salió Valencia y me dijo “listo, muchacho, ¿Qué es lo que quiere?”, con una sonrisa que exaltaba sus dientes blancos dentro de una piel absolutamente oscura, poco común. Y lo primero que yo quería saber era acerca de su pueblo, del que me corrigió: no ha nacido allí pero se siente parte de él: Tutunendo. “Es fácil llegar a Tutunendo, te vas al aeropuerto, no al Puente Aéreo, al... al... al, al Dorado, allá viaja Ada, Aires y Satena. Un tiquete a Quibdó, creo que son 50 minutos. Le puedes decir a cualquier taxista que te lleve, son a 20 minutos, algo así, carretera pavimentada y todo. La mayoría del camino está pavimentado.” Dijo eso con orgullo y, emocionado, resaltó que es un lugar sin violencia, de gente humilde, “con un corazón muy grande”, gente muy sencilla, conocidos, “primos”, con un sentimiento de hermandad. Mientras

hablaba, ya se le notaba la tranquilidad, quería recordar, porque cada palabra lo transportaba por un momento más a aquel “paraíso”, “el sitio turístico del Chocó”, como me explicaba.

Con las siguientes palabras respondió cuando le pregunté por su infancia:

Yo no nacía en Tutunendo, yo nacía en Quibdó, el 13 de julio de 1984, por si no lo sabe. A los 3 años yo me voy a Tutunendo, con papá y mamá, no sé por qué, no sé las razones porque estaba muy “chiqui”, no supe nunca las razones. Pero igual se vivía muy tranquilo, en un sector se podía vivir mucho del..., cómo se dice, del comercio. Pero después de un año, en el año 89, mis papás se separan. Así que yo me fui a vivir con mi mamá pero ella trabajaba a 18 kilómetros de Tutunendo, en un pueblo que se llama el 18. Y a mí me tocó trasladarme unos días allá, no fue mucho, pero después ya mi mamá se quedó allá.

Carmelo Valencia no es un tipo complicado, más bien es fácil de tratar. Con él, tranquilamente, se puede entablar una conversación, recuerda cada uno de sus momentos en la vida y cada paisaje por el cual pasó antes de llegar a la capital, a jugar en equipos grandes y reconocidos. Antes de que se le pregunte sobre su vida, el veloz delantero ya ha hablado lo suficiente.

El número 14 de la Equidad, el mismo número que vistió en Millonarios, es consciente de la vida que le ha tocado y conoce los lugares comunes del fútbol, porque entiende de temas como la sociedad, la plata y las oportunidades. Sin haber tenido una educación, sabe lo que se es cuando se tiene formación y lo que se es cuando no se tiene. En Colombia se nace con un fin, para determinada misión, y casi no hay ninguna posibilidad de cambio; la educación y la pasión no conviven.

...Yo me quedé viviendo con mi abuela y una tía y ahí me crié, en Tutunendo, muchas veces... [hace una pausa], yo no terminé el bachillerato, y no lo terminé porque SIEMPRE, y no es la historia de todos los futbolistas, entrábamos a las 7.30 de la mañana y a las 9.30 salíamos con los muchachos al recreo y yo no volvía, a mí no me interesaba, yo me quedaba jugando fútbol. Y perdí muchos años así, en el año 97 (con 13 años), mi abuela muere, que es la que nos criaba, y a

mí por obligación, porque mi mamá no vivía en Tutunendo, me toca terminar la primaria, gracias a Dios.

Enfatiza que logró terminar la primaria pero lo hizo solo, sin el apoyo paterno o materno.

Tras acabar la primaria, Carmelo se mudó a Quibdó para vivir con su padre, que le buscó una posibilidad para terminar el bachillerato. Esa opción no llegó fácilmente, pero su convivencia con su padre es de los mejores recuerdos que tiene actualmente. “Allá aprendí muchas cosas, yo pescaba, cargaba bultos con el pescado, yo pintaba, yo cocía zapatos. Era una forma de ayudar a mi papá pero no era para ganar plata, lo hacía para ayudar a mi papá. Me divertía haciendo eso. Y mi papá me pagaba por eso. Y por eso aprendí a ser muy independiente, porque me acostumbré a no pedirle plata a mi papá sino a hacer esas cosas.”

A los quince años, después de pasar un tiempo en Quibdó, el padre del futbolista entró en una crisis económica así que comenzó el afán por buscar soluciones y un futuro mejor. El jugador llevaba años, desde que vivía en Quibdó, sin reunirse con sus amigos y tocar una pelota, debido a la falta de opciones que había en la capital chocoana para ello, sin embargo, el talento para un futbolista es innato y habría tiempo para demostrarlo:

...En el año 1999, 2000, mi papá entra en una crisis económica muy difícil, entonces él no tenía con qué pagarme, ni siquiera la mensualidad (en un pequeño colegio que consiguió para continuar con su bachillerato). Así que a mí me da por irme de vacaciones en Semana Santa, yo ni siquiera jugaba, a veces con amigos, pero no seguido, prácticamente nunca, era sólo por joder, no había una escuela de formación, no había nada.

Después de eso llegó el momento en que Carmelo saldría por primera de su departamento: “la ciudad más grande que había conocido era Quibdó, mi capital”. Fue a Medellín a visitar a su hermana, quien vivía en ese lugar. Para él, en ese entonces pescador y miembro honorario del tradicional rebusque colombiano, llegar a Medellín era llegar a una metrópolis. “Y en esos ocho días comencé a jugar fútbol por ahí, por la cuadra. Yo vivía en el barrio Enciso, y ahí está una cancha que se llama la Ladera, en Medellín y ahí estaba entrenando un técnico que se llamaba

Gustavo Castrillón”, menciona acerca de los 12 días en los que vivió con su familiar. “Me quedé con ella y soy tan de malas que ella se queda sin trabajo también, así que me dice que me tengo que volver a Chocó, yo le digo que no quiero y me hace un broma que si no me quiero ir, me tengo que ir de la casa pero como yo era tan independiente, decido aceptar y me voy y me voy para la comuna 13 de Medellín, un barrio jodido, muy peligroso, pero con muchos valores y con una cancha de fútbol”. Aquella es la razón principal por la cual habla con tal alegría de su momento en Medellín: para este muchacho, sólo bastaba con tener en dónde jugar al fútbol, deporte que encontró, por casualidades, para vivir en paz.

Entrenaba con el equipo de Castrillón, como se refiere a la primera persona que lo vio jugando al fútbol en Medellín. Pasaron unos 3 ó 4 meses, hasta que el equipo Ferro válvulas lo contrató. En esa escuadra fue en donde Carmelo comenzó a vivir el fútbol de una forma más profesional, ya que dicho equipo es un elenco con mayor organización y orientado a la competencia. Valencia “dio el salto” e integró las selecciones de Antioquia Juveniles. “Hoy en día en ese equipo estaba Mauricio Gómez, (jugador del Itagüi); Mauricio González, un delantero rápido del Envigado, Félix García (compañero suyo en La Equidad)”.

Antes de que continúe, le pregunto acerca de los amigos que tiene en el fútbol, y muestra una sonrisa llamativa y nerviosa, mientras responde sin dudar:

La verdad es que no, en el fútbol no hay muchos amigos, todos mis amigos son de fuera del fútbol. Uno tiene es compañeros, amigos, amigos (enfaticando la diferencia entre la noción de amistad y la idea que tiene de las personas que lo rodean dentro del fútbol), no. Todavía tengo contacto con los que empecé pero mis amigos son de fuera del fútbol. Yo tengo amigos, como mi mejor amigo, uno que se llama Grimer, de la infancia, y otro que cuando yo llego a Medellín (en 1999 ó 2000, no recuerda muy bien) me acoge, se llama Edward Palacios y no es futbolista. Siempre estuvo conmigo. Y seguimos hablando, cuando estuve en Corea, cuando estuve en Argentina (rememora su paso por Newell’s Old Boys de Rosario).

Después de su paso por Ferroválvulas, el equipo del que salió y en el que anotó aproximadamente 60 goles en dos temporadas de la liga de Antioquia y fue campeón del torneo

más importante a nivel regional. Más adelante obtendría grandes logros con las selecciones de Antioquia, con las que se cansaría de levantar títulos: “En diciembre de 2002, salimos campeones y casualmente frente a Nacional. Y ahí Nacional me llama y me querían ver y en 2003, después de unas prácticas, me dejaron. Así que es Alexis García (hoy entrenador de la Equidad) el que me llama.”

Esos aspectos del fútbol son indescriptibles, quizás se podrían comparar con otros acontecimientos de la vida laboral, donde los jefes le dan la oportunidad a algunos empleados, que años más tarde tendrán unos cargos importantes y se reencontrarán con ellos, prácticamente al mismo nivel. Pero en el fútbol son los sueños los que relacionan a las personas y las conducen a descubrir sus afinidades. Son las vueltas que da la vida, que un día se está arriba y al otro día se puede estar abajo; es un mundo dinámico, cambiante, pero que entrelaza a todos por los mismos objetivos, el dinero, la pasión, los sentimientos, la competencia.

“A los tres meses de estar en Nacional, sale el profe Alexis, no sé por qué razón se fue y llega el profe Juan José Peláez y ahí comencé a rendir y a rendir y el 27 de julio de 2003 hago mi debut, frente al Pasto, un día en el que marqué gol. En mi familia no sabían que iba a debutar, ni mis papás, nadie, y ahí fue que le mandé un saludo a Tutunendo, cuando marqué y ganamos”, relata el jugador sobre aquella noche en la que un muchacho humilde debutaría y comenzaría a marcar con letras de oro su nombre en el Atanasio Girardot, estadio que lo vería coronarse ganador ante el Atlético Huila, en el Torneo Apertura de 2007. En esa ocasión marcó el tanto con el que pondría a gozar a miles.

Sin embargo, Carmelo no olvida sus raíces y con la misma tranquilidad y emoción como me cuenta su comienzo en el fútbol expone su relación con los mismos con los que forjó ese sueño de darle una estabilidad económica a su familia. “Ahora vuelvo a Tutunendo y todo es lo mismo, nos reímos lo mismo, jugamos lo mismo, es volver a lo mismo. Además allá todos somos como primos, tenemos algo de los mismo, la misma sangre. Había muchos muy talentosos, más talentosos que yo pero no llega el mejor sino el más constante y fui yo”, expresa con total sinceridad quien ha vivido años en el fútbol.

Uno conoce los pueblos por las guerras, por las masacres, como Mapiripán o El Salado. El conflicto nos enseña a conocer el país donde vivimos. Sin embargo, existe una pequeña cara alegre, a veces subestimada, que se pone en juego en una cancha de entre 90 y 120 metros, que aglutina a millones, un deporte llamado fútbol que nos enseña espacios que jamás imaginaríamos.

Esa imagen de humildad, de personas que carecen de futuro pero aun así sueñan el día en que puedan llegar a hablar con total conocimiento acerca del “deporte rey”, nos abre los ojos. Nos demuestra, como Camelo mismo lo transmite, que existen otros lugares: lugares como Tutunendo, el principal sitio turístico del municipio de Quibdó, la capital del Chocó, con un río hermoso y una gente, humilde, amable.

Carmelo se despide, se incorpora, me sonrío, la vida sigue para él, para mí también, pero me hace pensar en el tipo de fútbol que vivimos, en lo que me causa la realidad de mi país. Él me aclara que es feliz en La Equidad, me hace la aclaración justo después de que yo comento con él el gol que le hizo al Medellín cuando estaba en Millonarios. Sonríe; para él son normales esas confidencias.

Me cuenta que le quieren hacer una nota porque lo vislumbran como el delantero importante de La Equidad, preparándose para el partido del otro viernes frente a Nacional, el equipo que lo vio crecer. No habla mucho al respecto, es un tipo sencillo. Así no haya acabado el bachillerato es un goleador de la vida, si le cabe el nombre. Ese delantero insignia de La Equidad es diferente, es más inteligente que muchos. Me dice que quiere ir a abrazar a su mujer, a su familia, se monta en su Audi 4 y desaparece.

Los golpes del destino

Al verme llegar, estas son las palabras de Richard Páez, el entonces entrenador de Millonarios sobre mí: “Mira, Luis, este es un amigo, es hincha de Millonarios y quiere hablar contigo”, a lo

que el lateral izquierdo o volante no responde, sólo mira y con sus ojos blancos, contrastados con su piel morena, mestizo, zambo, mezcla entre negro e indígena, me mira en forma de pregunta. “Sí, vea lo que pasa es que es un trabajo para la universidad y quisiera que me contara sobre Leticia y todo eso” y el jugador baja la guardia, con sus manos les hace una ceña a su hermano y a un amigo, que han ido al entrenamiento a verlo, y me dice que caminemos a una banca cercana, en ese potrero, que es el lugar en donde entrena Millonarios, el equipo que ha sido 13 veces campeón y tiene la mayor hinchada de Colombia.

A juzgar por su lugar de entrenamiento, un auténtico barrial, como se le dice en el argot popular a los potreros húmedos, llenos de barro, este club parece un equipo aficionado, debido a que carece de sitio propio para la práctica, pues el lugar en el que usualmente entrenan, el Centro de Alto Rendimiento, está peor, así que los deben sacar de ahí. Prácticamente los jugadores se cambian en la mitad de ese lugar.

Al caminar, mi primera pregunta es acerca de cómo se ha sentido y con la timidez de un muchacho de 19 años me responde con sequedad y seriedad: “Bien, bien, gracias a Dios vamos por buen camino”. El flaco lateral izquierdo tiene una chaqueta Northface y habla por BlackBerry mientras se sienta; es un tipo de pocas palabras pero que cambia cuando comienza a hablar de su etapa como futbolista y de sus comienzos. Le agrada saber que a alguien le interesa su historia.

Así comienza su narración el muchacho que se ha metido en los corazones de la hinchada “azul”, por ser de las inferiores, de la casa, surgido en el club:

¿Todo el proceso para llegar? Sí, nací en Leticia, el 25 de mayo de 1989, y no, yo entrenaba, yo entrenaba, en un equipo que se llamaba Olímpico Amzonas, siempre entrené con el profesor Pipe Gil, se llama él, el profesor tiene su escuela allá y está bien. Gracias a Dios sacó a un jugador como soy yo, ahora, en la profesional de Millonarios. Y no...siempre tuve la convicción, o estuve ahí sabiendo que iba a llegar a jugar profesional, siempre le dije a mi papá, siempre le dije a mi mamá.

Yo, desde chiquitito siempre me destacué en Leticia, jugando con amigos. Me destacué jugando en equipos de barrio, siempre salía campeón. Siempre jugaba de volante o de delantero, eso eran mis dos posiciones, o de diez. Yo cogía la pelota y haga lo que pueda. Ahí (jugando esos torneos de barrio), me vio el profe (Pipe Gil), me dijo que si quería jugar con el equipo de él que era uno de los mejores equipos de allá y me dio todo, me dio guayos, pues que yo no tenía, nunca tuve, pues, unos guayos así.

Expone su biografía con humildad, así como su paso por el fútbol. Mosquera, cada vez que habla, repite más de una vez las partes importantes de su historia, buscando que queden claras las cosas que ha vivido antes de este presente, su presente.

Arcos traídos de la selva

El sol es radiante en esa mañana bogotana y yo sigo interesado en oír cada episodio de la vida del “leticiano”, como le conocen. Mientras charlamos, los jugadores profesionales se están cambiando en otra banca, frente a la nuestra. En otras épocas serían jugadores de renombre, titulares de sus selecciones. Esta vez son jugadores normales, que vienen de paso a lucir la camiseta de uno de los clubes más grandes del mundo, por historia e hinchada.

Mosquera relata su práctica del fútbol en Amazonas, frente a todas las adversidades, como suele ser en Colombia, con las uñas. Lo curioso es que a pesar de ello, siguen saliendo jugadores. “A veces nosotros hacíamos nuestras propias canchas, íbamos al monte, como se dice, o a la selva, a buscar unos palos (como las estacas) para hacer nuestros arcos. Íbamos por los palos de la selva y así eran nuestras canchas”. Mientras lo oigo dejo salir un sonido de impresión por las condiciones en las que se juega fútbol en países subdesarrollados como Colombia y por primera vez en la charla el “leticiano” me sonrío, como si fuera algo normal, casi a manera de burla ante mi ignorancia. Entonces se da cuenta que esta conversación es diferente a la de los medios tradicionales, esto es humano, estos es de un amante del fútbol con un jugador profesional.

“Y así fue, y así fue, siempre practiqué ahí hasta que hubo una opción de viajar con la Selección Amazonas, que la base era el equipo en el que yo estaba. Entonces cogieron a los mejores

jugadores, algunos que jugaban allí, digamos estaba mi hermano, muchos amigos que también tenían proyectos para poder jugar pero no pudieron”, me contaba. Así que el leticiano salió con la Selección Amazonas, equipo que después de muchos años al fin volvía a clasificar al segundo zonal que se juega en el país, el torneo regional más importante de fútbol aficionado, campeonato del cual salen los mejores jugadores de Colombia.

La primera vez fuera de Leticia

“Clasificamos de primero acá en Bogotá, y fue la primera vez que salí de Leticia, que tuve la suerte de viajar y de conocer. Así que esa fue la primera y gracias a Dios nos clasificamos a Manizales. Fue nuestro segundo viaje, nos tocó ya un grupo más pesado, estaba la (Selección de) Valle, estaba Caldas...” Mientras está hablando, se le acerca un aficionado, ÉL para de hablar, y éste lo saluda, le agradece. Mosquera le da la mano sin saber quién es pero con total amabilidad se brinda a uno de sus seguidores, de los seguidores del equipo azul. Con 19 años, ya es reconocido entre la fanática porque, como lo dice él, ha tenido buenas campañas y dio un título, por menor que sea, esquivo durante tantos años.

El jugador prefiere seguir hablando y menciona aquella mañana en la que vivió su primera emoción regional, así haya perdido aquel partido. Continúa con estas palabras sus recuerdos de aquel regional: “...estaba la (selección de) Norte de Santander, y sí, no hicimos un papel tan malo, como se dice, creían que nosotros íbamos a ser los siguientes clasificados, porque en el primer partido, que fue contra la Valle, que venía de golear en el zonal pasado, era el equipo más duro allá, había goleado a todos, a todos los había goleado...”, enfatiza y sube la voz:

...Y nos tocó a nosotros el primer partido (con acento medio costeño), nosotros veníamos de un viaje larguísimo en bus, porque ellos sólo en avión. Ellos estaban en mejor hotel, nosotros en el malo y salimos a la cancha y no nos podían hacer gol (recuerda con una gran sonrisa), en serio, yo jugando de volante, claro ahí estaban todas las directivas del Once Caldas, viendo ese partido, mejor dicho. Nosotros perdimos ese partido pero fue por un error dentro del arco, fueron a rechazar, rechazaron mal y pues de ahí nos creían favoritos a nosotros, yo tenía 17 ó 16 años.

Antes de aquel episodio, el “mosco”, –como le gritan algunos de sus compañeros como Omar Vásquez y Mayer Cándelo, quienes quieren comentar algo, mientras habla conmigo– siempre jugaba en Amazonas, practicaba una vez al día, “casi siempre, todos los días”. En cuanto al estudio, lo hacía, pero acepta que eso no era para él. “Sí, y yo estudiaba pero no era tan aplicado como otros... no sé, yo tenía algo que me decía que lo que yo quería era jugar”: esa es la disyuntiva típica de los países en los que no hay una estructura que fomente el estudio y el deporte y por lo tanto hay que decidir entre uno y otro. “Así sea como sea, yo no tenía recursos para salir, pero, como te dije, el profe Gil me llenó de esas esperanzas, va a ver, va a llegar un patrocinador y gracias a Dios”, continúa.

Según cuenta el jugador, en 2008 salió la propuesta que lo traería al interior. Recuerda que firmó algunos papeles y un señor llamado Don Douglas Botías, como lo referencia el número 6 “azul”, pudo viajar, lo mantuvo en Bogotá y fue la persona por la cual el jugador ahora defiende los colores del equipo embajador. De no ser por él, seguiría en Leticia o quién sabe dónde hubiera parado. Así es el fútbol en Colombia: un golpe de suerte. Es como se reconoce el viejo refrán, “sálvese quien pueda”.

Después del zonal, había propuestas del Once Caldas y de La Equidad, pero como no tenía recursos, no tenía cómo venirme en ese momento. No pude llegar. Entonces salió esa propuesta que yo me viniera, primero a hacer pruebas, primero a acondicionarme físicamente, un mes, para poder llegar yo a los equipos, entonces con ese...estuve con el profe Vicente Rebellón. Ya aquí en Bogotá, en el 2008, a principios de 2008. Llegué y al mes ya estaba con la selección Bogotá, haciendo prácticas, haciendo pues... dándome a conocer, e hice todo el proceso con la selección Bogotá juvenil, ahí fue donde me conocí con Omar Vásquez⁴⁴, con Osvaldo Henríquez⁴⁵, así que gracias a dios quedé en la selección.

En esa época, Mosquera jugaba en un equipo de primera C, Independiente Distrital, y en la Selección Bogotá, momento en el que comenzó a codearse con los jugadores, entrenadores y directivos principales de la liga de Bogotá.

⁴⁴ El volante ofensivo, nacido en Sulia, Norte de Santander, jugador actual de Millonarios.

⁴⁵ Defensa central samario, actual titular de Millonarios, también surgido de las inferiores del equipo embajador.

Mosquera continúa hablando de su historia, con datos exactos, recordando cada uno de los momentos por los que paso antes de ser titular en Millonarios. El jugador nacido en Leticia es muy fiel a los recuerdos, a las cosas que le pasaron y a la forma como el destino lo llevó a este presente:

A finales de 2008 tuve un viaje a Argentina, estuve en River, fue una prueba con el equipo en el que estaba, pues en la C (la tercera categoría). Entonces me llevaron, estuve con el papá de Falcao, que fue el que hizo los trámites para que me llevaran. Y no, no pasó nada, ellos me dijeron que estaba al mismo nivel que ellos y necesitaban que yo estuviera en un nivel más alto porque para dejar un jugador que esté al mismo nivel que ellos, pues preferían dejar a un argentino. Por eso no, no, no, no jugué, así que me devolví.

Sálvese, o llegue, quien pueda

A principios de 2009, cuando el Cúcuta Deportivo, como es habitual, vino a hacer la pretemporada a Bogotá, aquel cuadro del entrenador Jorge Luis Bernal, ahora director técnico del Tolima, Vicente Rebellón, el entrenador de Mosquera, le consiguió una prueba para que fuera al cuadro “motilón”⁴⁶. No fue un problema el hecho de que también estuviera haciendo pruebas en Millonarios. El jugador fue a ambos lugares con el sueño de jugar a nivel profesional, pero en Cúcuta tenía una opción mejor, ya que, estaba “enlistado” para jugar Copa Colombia y en Millonarios, para la categoría sub-20. “Y no sé, por cosas del destino yo preferí quedarme aquí en Millonarios, llegué a Millonarios en el 2009, a principios (con las fechas claras, como siempre), hice (entrenamientos) con el Profesor Cerveleón Cuesta, jugué con todas las menores, estuve así, hasta que se me dio”.

El hábil jugador de 19 años cuenta que una vez, “jugando normal, yo siempre todos mis partidos los jugaba de la misma manera”, le ganaban a un equipo de liga 7 a 0, con una buena actuación suya, el rival decidió retirarse antes de que terminara el encuentro. Hasta que sentado a un lado

⁴⁶ Cultura indígena que vive en Serranía de los Motilones, en el Cesar y el Norte de Santander, razón por la que se conoce de tal manera al equipo de esa zona, el Cúcuta Deportivo.

de la cancha en una esquina estaba el Profesor Luis García, “el Chiqui”⁴⁷, quien escogería a dos jugadores del equipo sub-20 para jugar Copa Colombia: Yoiber González⁴⁸ y el “morenito”, “el indígena zambo”⁴⁹, lateral o volante izquierdo, humilde, Luis Mosquera, “el leticiano”.

Así en 2009, en el segundo semestre, cuando ya había llegado el profesor Oscar Héctor Quintabani, Mosquera estaba en la Selección Bogotá, en ese entonces, cuando Cervelón Cuesta le dio la noticia. “Me llama el profe “Cerve” que si le podía colaborar porque la primera C estaba de viaje, estuve con toda la fortuna. Yo jugaba en la sub-20 y la primera C no llegaba a jugar ese partido entonces no tenían jugadores entonces llamaron jugadores de la sub-20, que si no estaba muy cansado y yo le dije que no, que sí, claro, profe”.

Luis Mosquera sabe que ese partido fue el que le cambió la vida porque recuerda que cuando llegó al encuentro, era contra Bogotá F.C. Llegaron todos los jugadores de la profesional, los directivos, un momento único en su vida. “Yo no me lo esperaba, yo ese día dije que si había algo, que era mi oportunidad, y que si no era ahora, no era nunca. Entonces gracias a Dios me fue bien.” Mosquera volvió a la Selección Bogotá al otro día, a su habitual entrenamiento de las 7 de la mañana, y ahí fue el llamado oficial. “El “profe Cerve” me dijo, “Lucho, lo necesitan hoy en Millonarios, a las 6 de la tarde”, “¿pa qué?”, “no sé, que pa que asista que lo necesitan en la tarde”, y cuando yo llegué, bien tempranísimo, y dije “pero no hay nadie”, cuando fueron llegando todos, llegaron todos (los jugadores) los de la profesional y el “profe” Quintabani, me dijo “Mosquerita, desde hoy vas a estar con la profesional”.

Desde el 2009 estuvo siempre en la profesional, hasta que, a principio de 2010, tuvo una lesión, que truncó aún más su sueño pues duró 9 meses recuperándose. Más adelante saldría Quintabani de la dirección técnica y fue el “Chiqui” García, quien lo hizo debutar. El año 2011 jamás se borrará de la mente del leticiano, pues fue la temporada en la que se dio el esperado

⁴⁷ Ex entrenador y campeón del fútbol colombiano, ex jugador de Santafé, ex directivo y ex jugador de Millonarios y ex jugador del Independiente Santa fe y el Deportes Tolima.

⁴⁸ Hoy en día prestado al equipo bogotano Fortaleza F.C, de la segunda categoría B, de Colombia. Aún sigue siendo jugador de Millonarios.

⁴⁹ Se nota la influencia brasilera de la región del Amazonas en Luis Mosquera. Es difícil decir la raza pero se asemeja al mestizaje entre un indígena y un negro.

debut contra el Quindío, en un aburridor 0 a 0 pero que marcó su primer momento en la profesional de Millonarios.

Sin embargo, el actual lateral izquierdo sigue con la misma humildad y recuerda a su natal Leticia: “Yo cada seis meses voy, y allá está mi familia, mi papá y mi hermano. Siempre me llaman, me animan cuando voy a jugar, se reúnen. Es muy buena (la relación con todos), yo cada vez que voy, me reciben bien, pues cada vez que voy me agradecen que esté representando bien a Leticia en Bogotá.”

Sobre sus sueños e ilusiones en el fútbol, el número 6 de Millonarios expresa, con toda tranquilidad y sinceridad, sus sueños. “No, salir campeón con Millonarios pero de liga, ya salí campeón de Copa pero no, de Liga y no, llegar a pisar las grandes ligas, que sea un equipo de fuera y que sea reconocido, yo es lo que digo, que sea el que sea pero que sea reconocido, ese es uno de los mejores reconocimientos que hay como futbolista, pienso yo, llegar a estar en ese momento.” Así concluye el único leticiano del Fútbol Profesional Colombiano y el segundo, después de Liborio “el leticiano” Guzmán, también jugador de Millonarios en la década del 50 y autor de uno de los goles del recordado 6 a 0 del cuadro azul frente a su rival de Independiente Santafé, aquel 29 de agosto de 1954.

Después, el flaco lateral o volante, de estatura mediana, quien empezara en canchas hechas con palos traídos de la selva y que pasara tantos sacrificios y viajes para llegar a lo que es hoy en día, me da la mano, se despide y sale corriendo porque el bus, donado por Hyundai, que parece de una institución reconocida, que contrasta con el lugar de entrenamiento, lo va a dejar. Trota y apura a su hermano para alcanzar el transporte. Aún exhibe la humildad de quien hasta ahora tiene 19 años de edad y una vida por seguir creciendo en los ámbitos de su vida, que cambió por algunos golpes del destino.

Anexo:

Edixon Perea, como un cuento de Hadas

Conclusiones

Último capítulo

A manera de conclusión se debe entablar una reflexión acerca de los temas trabajados a lo largo de estas páginas y que se centran en la relación entre el fútbol, la sociedad, la cultura, la identidad y, a otro nivel, la comunicación y la prensa. Lo primero que se puede señalar dentro de este desenlace es la conclusión acerca del ejercicio del periodismo frente los temas deportivos, particularmente el fútbol, ya que es el deporte que aglutina mayor cantidad de personas y de donde se pueden sacar el mayor número de relaciones, influencias y resultados.

La primera conclusión de este trabajo, atañe al ejercicio del periodismo deportivo. Este tipo de profesión ha sufrido un cambio a lo largo del tiempo. El “viejo periodismo deportivo”, con sus personalidades referentes (Iván Mejía, Carlos Antonio Vélez, Hernán Peláez o Weimar Muñoz, entre otros), tenía unas características: primacía del fondo, de la información y del conocimiento, pero sin la profesionalización en una carrera como lo es la de Comunicación Social.

En su lugar, las personalidades del “nuevo periodismo deportivo” (Antonio Cassale, Rafael Cifuentes, Andrés Marocco, entre otras) han instalado un perfil distinto: contrario a sus predecesores en el oficio, son profesionales en la Comunicación, algunos tienen títulos académicos vinculados al fútbol, lo cual es un buen complemento, pero carecen de la sapiencia, la lógica y el entendimiento del deporte como tal. No ejercen aquel periodismo riguroso, investigativo, y analítico.

Entre tanto, coexiste este contraste entre el viejo y el nuevo periodismo deportivo, en donde los antiguos carecen, en gran medida, de la profesionalización de una carrera orientada a la comunicación. Por su parte, los nuevos, pertenecientes a dicha formación académica, carecen de sustancia, de fondo, de análisis, de información novedosa, instructiva para las audiencias. Como lo dijo satíricamente en alguna entrevista Iván Mejía Álvarez⁵⁰: “uno no puede acostarse poniendo CD’S de música (es decir, ejerciendo de DJ) y levantarse comentando un partido de fútbol (es decir, actuando como periodista deportivo)”.

⁵⁰ Reconocido conductor del programa “El combo caracol” de 850 am y miembro de “El Pulso” de Caracol, junto a Hernán Peláez, con una extensa trayectoria en el periodismo deportivo.

Más allá de los rótulos polémicos, esta transformación puede leerse a la luz de lo que Anibal Ford conceptualizó como “Infoentretenimiento”. Ese concepto es lo que se denomina: “la información para entretener” y constituye una descripción de los programas que se hacen denominar productos del “nuevo periodismo deportivo”: estos programas parecen una conversación entre amigos, hinchas de sus equipos, más que del fútbol en general. Se producen con una óptima manera de comunicar y un manejo tecnológico de punta, pero con poco fundamento para transmitir ideas y conceptos.

A este ejercicio se le llamó en esta tesis “pauperización” del periodismo deportivo y fue el punto de partida del texto, pues al comienzo del trabajo las principales preguntas fueron: *¿cómo hacer un trabajo de periodismo deportivo sin caer en estas prácticas en las que primaban las opiniones sueltas y la poca investigación? ¿Se puede hacer un trabajo periodístico sobre fútbol de la misma forma que de cualquier tema trascendental dentro de la sociedad?*

Aquellas preguntas se formularon desde una convicción acerca del papel de los medios de comunicación en la sociedad en general y en el deporte en particular, pues deben orientar a las personas y tienen el poder para forjar opiniones e ideas. Sin una idea clara de su oficio y de los contenidos que transmiten, literalmente embrutece a las audiencias. Si los propios medios de comunicación no son profesionales en su área o no tienen la suficiente rigurosidad en sus contenidos, jamás habrá un conocimiento y un progreso en el mismo deporte.

Si nos fijamos en otro tipo de periodismo, por ejemplo, el periodismo político, del cual no se discute que nos rige a todos como sociedad, se evidencia profesionalismo en el área y en la producción de mensajes, de entrevistas, en la búsqueda información, en la investigación, para llevar a cabo un ejercicio periodístico. Así que la pauperización contribuye a que los mismos “profesionales” en el área deportiva no muestren el alcance que tienen, ni asuman la responsabilidad por la posibilidad de aglutinar a millones y de causarles las mayores alegrías y tristezas.

Esta es la primera conclusión esencial que se da después de culminar con la investigación que trajo consigo esta labor: no sólo se puede hacer un trabajo sobre fútbol, un tema aparentemente ligero, que cumpla los requerimientos de investigación que se reclama para otros temas del periodismo, sino que también es necesario hacerlo a la luz de la pauperización que ha sufrido el campo y en contravía de ella.

Esta primera conclusión se complementa con la segunda: bien enfocado, el fútbol no es un mero divertimento sino que en él se pueden leer diferentes aspectos de la sociedad. Tal vez una de las críticas más fuertes que se le puede hacer al “periodismo de infoentretenimiento” es que agota el juego en lo que sucede en la cancha y el periodismo deportivo en opiniones triviales, sin aventurarse a pensar de qué forma en una cancha se dan cita otros aspectos que vinculan a esos 25 hombres (contando los jueces) con el resto de su sociedad.

Una anécdota de ese alcance del fútbol en la sociedad y que no se queda en el simple juego, está en Chile, cuando Marcelo Bielsa⁵¹, hoy subcampeón de la Copa Uefa de Europa (la segunda más importante del viejo continente), con el Athletic Club de Bilbao, llegó a dirigir a la Selección Chilena de fútbol para el 2010 y la llevó al mundial.⁵² El rosarino llevó a Chile a jugar contra la élite del fútbol mundial y se convirtió en un héroe nacional. A tal punto llegó la idolatría con el entrenador, que el panadero de al lado de su casa no le cobraba el pan, el zapatero le hacía los arreglos gratis, la gente humilde le agradecía, era el hombre más famoso de las conversaciones, en ese entonces, en Chile.⁵³ Fue la persona que le demostró a los seguidores de la selección, que se podía trabajar en conjunto y que no había clases sociales a la hora de buscar la gloria para un país.⁵⁴

Como intenté demostrarlo, en una masacre, en los hechos de un clásico de fútbol que parece lejano, en una isla, en un colegio de Suba, en las historias de los futbolistas, podemos leer de una

⁵¹ Ex entrenador de la Selección Argentina, campeón de los Juegos Olímpicos de 2004 en Atenas con dicha selección, campeón con Newell's Old Boys de Rosario en 1991 y 1992.

⁵² Venía de fracasar en su intento de ir a los mundiales desde Francia 98, 12 años atrás.

⁵³ Toda la nación se aglomeró en torno al entrenador, un argentino que, sin importar fronteras, era más chileno por sus propios habitantes, quienes lo querían como uno más .

⁵⁴ Tomado del libro de Román Lucht, “La vida por el fútbol: Marcelo Bielsa, el último romántico”.

u otra forma los problemas y las transformaciones de la sociedad colombiana, está la vida en ese espacio denominado cancha. Cuando los sueños rodean aquel escenario y es el lugar en el que se cambia el futuro, se conoce al mundo, se ilusiona con ser algo más de lo que la sociedad misma le puede brindar a cada individuo, también los futbolistas son un claro ejemplo de esa vitalidad que rodea al espacio de diversión pero que es más que puro entretenimiento.

Aquellos problemas sociales, o inherentes a la sociedad y la cultura que se dan en una cancha de fútbol reclaman un trabajo investigativo en Colombia, un trabajo que los exponga y les dé el espacio necesario. Es el escenario pertinente para leer lo mismo que sucede en el país “del sagrado corazón”, y en general en las naciones del mundo, en donde los futbolistas de parajes subdesarrollados, –no parar catalogarlos de una manera peyorativa sino usar un término que los diferencie de los europeos o los de primer mundo– son hijos de esta sociedad a la que no le interesa educar a las personas.

Por ejemplo, en el capítulo en el que se observa la falta de oportunidades en Colombia, se expone más allá del deporte para presentar lo que sucede en torno al fútbol: si los profesionales llegan a serlo sólo después de tantas dificultades, ¿qué esperanza les queda a los que no? ¿Seguirán acercándose a la miseria, a las dificultades y no a la gloria, ni siquiera a la subsistencia?

De la misma forma podemos decir que el fútbol no escapa de la carencia de políticas educativas. Hay pocos ejemplos de personas que tienen la educación suficiente para, por obvio que suene, expresarse de una manera correcta. El caso de Carmelo Valencia es un ejemplo de la poca ayuda que tienen los muchachos que sueñan con el fútbol y, a pesar de ello, puedo hablar del “goleador inteligente”, quien por viajar por el mundo, con la posibilidad que le trajo el fútbol, logra tener algún tipo de “educación globalizadora”, ciertos valores, ciertas nociones culturales. Educativamente, en nuestro medio futbolístico no encontramos ejemplos como el del Barcelona F.C y su trabajo en divisiones inferiores.

Cuando se creó La Masía, histórico lugar en donde se llevaba a cabo la formación de futbolistas del Barcelona, se buscaba educar a cientos de niños. El resultado no pudo ser mejor: la mayoría de jugadores del Barcelona, en un 80%, tienen el bachillerato y alguna carrera técnica. El lema buscaba instruir jugadores de altísimo nivel pero con una capacidad intelectual aplicada al fútbol y a la vida, así fuera para saber decidir la mejor opción en una cancha. Son casos de personas que aplican sus vidas al fútbol, tienen un trabajo mental del que sólo basta con oírlos hablar para entender lo que son.

Además, esa idea de La Masía, no sólo fue útil para educar jugadores de altísimo nivel, sino que tiene un valor agregado: los que no logran llegar a una altura profesional, son ciudadanos de bien, formados en un equipo de fútbol pero para la ciudad de Barcelona. Son personas capaces de seguir con alguna carrera profesional, con la toma de decisiones dentro del país, con la manera de actuar como individuos, todo ello motivado por el fútbol pero más allá del deporte.

Así que continuando con esa idea de que el fútbol es más que el simple juego, está el ejemplo de lo narco en el deporte y cómo cambió su fisonomía. El fútbol cambió su cara, se convirtió en un espacio en donde lo único que importaba era el triunfo, centrado en el negocio, en los apostadores, en la hostilidad, la aparición casi que inmediata de la violencia en todos los ámbitos: el asesinato de un árbitro, la relación de futbolistas y periodistas con el narcotráfico, entre otros ejemplos. Ese matrimonio entre “dineros calientes” y fútbol era la radiografía del país que fue el cambio de su fisonomía.

Nada ilustra mejor este cambio que el contraste trabajado en la tesis entre la imagen de *El Espectador* (del clásico Millonarios-Santafé, en donde se vivió en paz, en un escenario calmado pero lleno de emoción e integración, incluso entre hinchadas) y las masacres paramilitares en los años 90 y su profanación de las canchas de fútbol, hasta ese momento relacionadas con los mejores aspectos de la vida. Literalmente, el contexto violento había devorado al fútbol.

Iguals conclusiones podríamos formular al comparar nuestro fútbol con el del primer mundo y leer en él diferencias entre sociedades. En Europa el fútbol es diferente al de Suramérica, así con

tan sólo los términos utilizados para hablar de él, se pueden observar esas diferencias. Si bien es el mismo lenguaje, se utilizan maneras distintas de referirse a él.⁵⁵

Sin embargo, en este caso, conviene definir que la sociedad está expuesta en una cancha de fútbol, ahí radican las mayores disparidades. En Europa todo es más sencillo (de una forma generalizada), la modernidad que trae la pérdida del riesgo hace que los mismos jugadores tengan una mentalidad diferente. Sobre el debate de si Messi podría hacer tantos goles en los torneos argentinos, encuentro el mejor ejemplo.

Si bien hay muchos puntos a favor y en contra, hay quienes dicen que a él en Europa no lo marcan lo suficiente y pueden tener razón; allá se respeta si existe un jugador como él, con todo el talento que profiere en una cancha de fútbol. No se tiene tanto miedo a la derrota, no hay tanto riesgo a ello. Si sabe que un descenso es algo normal, los partidos no son la vida o la muerte, ya habrá otros. Así es su vida misma, así viven los europeos, así es la mentalidad en su fútbol, producto de la sociedad, un reflejo de ella misma.

En Suramérica es diferente, acá tanta desigualdad social, tanta posibilidad de pobreza, tanta falta de oportunidades nos hace trabajar más, luchar más. El día a día se vuelve una proeza para familias que carecen de comida, de estabilidad social, de economía, de futuro. La vida está enmarcada por el riesgo, ya sea social o físico, la violencia hace parte, también, de la vida diaria. Así que tantas desigualdades y dificultades, nos alejan a unos y otros de la posibilidad de tener un futuro asegurado, nuestra mentalidad cada vez es más cercana a soñar con un bienestar más y más efímero. Así mismo es que cuando se juega al fútbol, se lucha, se corre, se sufre.

El ejemplo con el astro argentino radica en esa nueva sociedad, diferente. Si Messi jugara en Suramérica quizás haría la misma cantidad de goles, o quizás más, nunca se sabrá, no es un juego con verdades absolutas pero lo seguro es que tendría que trabajar, incluso en mayor

⁵⁵ El mediocentro en España es el mismo volante central en Colombia, el trivote, del mismo país, es la línea de tres en marca de Argentina. Los mediocampistas en Europa son los volantes en Suramérica. La vaselina es “la colgada” en Perú. El capo canioneri en Italia es el mismo Pichichi en España o goleador en los países de Suramérica; autor de la mayor cantidad de goles, esos ejemplos de los términos evidencian las diferencias en el lenguaje.

proporción a lo que trabaja en Europa. Acá la sangre es caliente, se siente cada uno de los partidos, porque la vida es distinta, la mentalidad es diferente, el fútbol es distinto.

En conclusión, el deporte es producto de la misma sociedad. Si tenemos una sociedad enferma, carente de valores, de humanidad, de respeto, el fútbol será el mismo. Si es llena de dificultades, de vicios, se puede pensar que fracasó, que los dirigentes fracasaron, y así será el balompié: fracasado y mediocre. De esta forma, para enfocararlo, el deporte reclama también un tipo de periodismo serio, capaz de dar cuenta de estos procesos y que trascienda la mera acumulación de anécdotas triviales sobre el juego.

ANEXOS:

Bibliografía:

1. Agencias (2009). "Desigualdad en Colombia no ha retrocedido en medio siglo" *Revista Portafolio*. Disponible en: <http://www.portafolio.co/archivo/documento/MAM-1916836>. Recuperado: 15 de febrero de 2006.
2. Alcaide, F. (2009). "Fútbol, fenómeno de fenómenos" Editorial Leo, Madrid, primera edición junio de 2009.
3. Arias, J. (2012). "Disminuyen desigualdades y crece la clase media en Brasil". Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/03/08/actualidad/1331234542_754482.html Recuperado en: 8 de marzo de 2012
4. Barbieri, P. (2008). "Fútbol, negocios y derecho juego, deporte, economía". Editorial Universidad .
5. Barrero Fandiño, M. (2012). "Niños en Nariño". Disponible en: http://www.eltiempo.com/justicia/ninos-de-narino-en-medio-de-la-violencia_11395702-4 Tomado de: 20 de marzo de 2012.
6. Caparrós, M. (2006). "El Interior". Editorial: Planeta. Publicación: 26 de julio de 2006.
7. Caparros, M., bibliografía. Disponible en: <http://www.literatura.org/Caparros/index.html>
8. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación y Grupo de Memoria Histórica (2009). "La Masacre de El Salado: Esa guerra no era nuestra". Disponible en: [http://www.cnrr.org.co/new09/semanaM/informe la masacre de el salado.pdf](http://www.cnrr.org.co/new09/semanaM/informe%20la%20masacre%20de%20el%20salado.pdf) La versión PDF del informe de la masacre de El Salado, liderado por Gonzalo Sánchez y publicado el 13 de septiembre de 2009.
9. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2009). De Memoria Histórica "El Salado: el rostro de la masacre". Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=a3tFC5ZHygU> Documental de CNRR. Publicado el 7 de octubre de 2009.
10. Con Información de Ernst and Young (2010). "Ligas de fútbol europeo". Disponible en: <http://www.portafolio.co/archivo/documento/CMS-7246727> Revista Portafolio. Tomado en: 18 de febrero de 2010.
11. Correa, J. (2011). "Bajó la pobreza en Colombia, pero la desigualdad no". Disponible en: <http://www.portafolio.co/archivo/documento/DR-23391> Recuperado en: 28 de agosto de 2011.
12. Dueñas Peluffo, M. (2012). "Dos ciudades en ascenso". Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/deportes/articulo-329793-dos-ciudades-ascenso> Recuperado en: 1 de marzo de 2012.

13. Dueñas Peluffo, M. (2012). "Pescaito: resurgir de las cenizas..y de la grama sintética". Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/deportes/articulo-330020-pescaito-resurgir-de-cenizas-y-de-grama-sintetica> Tomado de: 2 de marzo de 2012
14. Elespectador.com (2012). "Los sueños tras un balón". Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/deportes/articulo-328703-los-suenos-tras-un-balon> Tomado de: 25 de febrero de 2012.
15. Elespectador.com (2009). "El Informe de la masacre de El Salado". Disponible en: <http://www.elespectador.com/opinion/editorial/articulo161242-el-informe-de-masacre-de-el-salado> Tomado de la página web del periódico, publicado el 14 de septiembre de 2009.
16. Elespectador.com (2011). "La tarde en que la cancha fue tribuna". Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/deportes/articulo-277511-tarde-cancha-fue-tribuna> Tomado de la página web del periódico El Espectador, publicado el 14 de junio de 2011.
17. Ford, A. (1999/2002). "La marca de la bestia: identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea" Grupo editorial Norma, colección: Vitral, Primera Edición: abril de 1999, 2002
18. Fontanarrosa, R. (2002). Todos sus cuentos Puro Fútbol.-8ava edición-Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2005.
19. Galeano, E. (1995). "El fútbol a Sol y Sombra" Siglo XXI de España editores s. a. Octubre de 2005.
20. García Canclini, N. (2000). "Políticas culturales en tiempos de globalización". *Revista de Estudios Sociales*, Universidad de los Andes, p. 50 -62. Disponible en: <http://res.uniandes.edu.co/view.php/112/1.php>. Fecha de publicación: enero de 2000.
21. Gaviria, A. (2012). "Movilidad social". Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-327373-movilidad-social> Tomado de: 19 de febrero de 2012.
22. Gaviria, A. (2012). "La clase c". Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-326034-clase-c> Recuperado en: 12 de febrero de 2012
23. Hoyos, J. J. (2003). "Escribiendo historias, el arte y el oficio de narrar en periodismo". Universidad de Antioquia.
24. Jimenez Astudillo, H. (2010). "Wilder Medina, de pandillero a goleador". Disponible en <http://www.nuevoestadio.com/2010/09/14/wilder-medina-de-pandillero-a-goleador/>. Página web revista, Nuevo Estadio. Publicado el 14 de septiembre de 2010.

25. Leonardo A. Duque Soto, periodista de Futbolred (2011). "Buenaventura, la mina olvidada de futbolistas". Disponible en: <http://www.futbolred.com/liga-postobon/noticias/fecha3finalizacin2011/buenaventura-la-mina-de-futbolistas-olvidada/10283204> Video de especial de Buenaventura publicado por la página web futbolred.com, publicado el 6 de septiembre de 2011.
26. Lucht, R. (2011). "La vida por el fútbol: Marcelo Bielsa, el último romántico". Editorial Sudamericana S.A, enero del 2011.
27. Medina Gonzalo. "Prohibido Perder". Texto sacado de internet.
28. Meisel Roca, Adolfo (2012). "Trinca contra la educación". Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-332835-trinca-contra-educacion> Fecha de publicación: 16 de marzo de 2012.
29. Montenegro, S. (2012). "Sobre desigualdad". Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-330238-sobre-desigualdad> Recuperado en: 4 de marzo de 2012
30. Montenegro, A. (2012). "La curva de gastby". Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-324748-curva-de-gatsby> Recuperado en: 5 de febrero de 2012.
31. Oliven, Ruben G./Damo, Arlei S (2001). "Fútbol y cultura". Grupo editorial Norma. Abril de 2001.
32. Ordoñez Olano, L. G. (2012). "Quibdó, reserva natural...de futbolistas". Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/deportes/articulo-329346-quibdo-reserva-natural-de-futbolistas> Recuperado en: 28 de febrero de 2012.
33. Ordoñez Olano, L. G. (2012). "Gigantesco potencial desperdiciado". Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/deportes/articulo-329116-gigantesco-potencial-desperdiciado> Recuperado el 27 de febrero de 2012.
34. Portafolio.co (2009). "Desigualdad social". Disponible en: <http://www.portafolio.co/archivo/documento/CMS-5642024> Revista Portafolio. Recuperado en: 16 de julio de 2009.
35. Portafolio.co (2009). "Crece la desigualdad regional". Disponible en: <http://www.portafolio.co/archivo/documento/MAM-3432429> Revista portafolio. Recuperado en: 7 de mayo de 2009
36. Portafolio.co (2009). "Pobreza, distribución del ingreso y desigualdad regional". Disponible en: <http://www.portafolio.co/archivo/documento/CMS-5642021> Revista Portafolio. Recuperado en: 16 de julio de 2009.

37. Porfolio.co (2009). "Quibdó y Bogotá son catalogadas como ciudades de mayor desigualdad en el país, según estudio". Disponible en: <http://www.portafolio.co/archivo/documento/CMS-5151187> Revista Portafolio. Recuperado en: 6 de mayo de 2009.
38. Ramírez Carvajal, Juan Diego (2012). "Industria de talento". Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/deportes/articulo-328913-industria-de-talento> Recuperado del 26 de febrero de 2012.
39. Ramírez Carvajal, Juan Diego (2012). "Pequeña gran nación". Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/deportes/articulo-329566-pequena-gran-nacion> Recuperado en: 29 de febrero de 2012.
40. Ramírez Carvajal, Juan Diego (2012). "El fútbol como salvación". Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/deportes/articulo-328704-el-futbol-salvacion> Recuperado el 25 de febrero de 2012.
41. Ramírez, Juan David. "Número Preciado". Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/deportes/articulo-335697-numero-preciado>. Artículo de El Espectador en internet. Recuperado en: 31 de marzo de 2012.
42. Robinson, Michael/ Carlin, Jhon (2012). "Evolución del fútbol y el Barcelona, análisis". Disponible en: <https://skydrive.live.com/view.aspx/.Documents/Bar%C3%A7a%5EJ%20Evoluci%C3%B3n%20o%20Revoluci%C3%B3n.doc?cid=d2f984565adf25da&Bsrc=SkyMail&Bpub=SDX.SkyDrive#!/view.aspx?cid=D2F984565ADF25DA&resid=D2F984565ADF25DA%21277> Recuperado en: 23 de marzo de 2012.
43. Ruiz, Guillermo. "La gran historia del fútbol profesional colombiano: 60 años de logros, hazañas y grandes hombres". Ediciones dayscript. Primera edición: octubre de 2008.
44. Salcedo, A. (2012). "En fútbol, Brasil limita con Barranquilla". Libro: "El día en el que el fútbol murió". Casa Editorial El Tiempo. 10 de abril de 2012.
45. Salcedo Ramos, A. (2009). "El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas". *Revista Soho*. Disponible en: <http://www.soho.com.co/zona-cronica/articulo/el-pueblo-que-sobrevivio-a-una-masacre-amenizada-con-gaitas/10614>. Publicado el 19 de noviembre de 2011.
46. Semana TV (2008). "El Salado especial semana". Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=P2-JOdBzdsI> video de El Salado, en el especial de Semana, publicado el 30 de agosto de 2008.

47. Sarmiento, Eduardo (2011). "Desigualdad y atraso social (opinión)". Disponible en:
<http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-310910-desigualdad-y-atraso-social>
 Recuperado en: 13 de noviembre de 2011
48. Sin firma (2010). "Campesinos de la Sierra Nevada fueron usados como escudos por paramilitares". Disponible en: <http://www.verdadabierta.com/la-historia/2288-campesinos-de-la-sierra-nevada-fueron-usados-como-escudo-por-paramilitares> Portal Verdad abierta. Publicado el lunes 15 de marzo de 2010.
49. Sin firma (2009). "El gurre reconoce responsabilidad en varias masacres en Tolima". Disponible en: <http://www.verdadabierta.com/rearmados/1426-el-gurre-reconoce-responsabilidad-en-varias-masacres-en-tolima> Portal Verdad abierta. Publicado el miércoles 15 de julio de 2009.
50. Soriano Osvaldo (1996). "El pibe de oro Piratas". "Piratas, Fantasmas y Dinosaurios". Editorial Norma, Buenos Aires, 1997
51. Soriano Osvaldo (1987). "El penal más largo del mundo". "Rebeldes, soñadores y fugitivos", Editorial Seix Barral, Buenos Aires, fecha 1987.
52. Soriano Osvaldo (1996). "Mercedes Negrette, millonario". "Piratas, fantasmas y dinosaurios". Editorial Norma, Buenos Aires, 1997
53. Soriano Osvaldo (1984). "Obdulio Varela, el reposo del centrojás". "Artistas, locos y criminales", Editorial Normal, Buenos Aires, 1984
54. Sánchez, Gonzalo (2007). "Pasado y presente de la violencia en Colombia". La carreta editores.
55. Zonacero.info (2011). "Asesinado hijo del ex asistente técnico del Junior Alex Escobar" Disponible en:
http://www.zonacero.info/~zonace5/index.php?option=com_content&view=article&id=12447:asesinado-hijo-del-ex-asistente-tecnico-del-junior-alex-escobar&catid=121:judiciales4&Itemid=153Zuleta, Mónica. "La violencia en Colombia: avatares de la construcción de un objeto de estudio". No. 25 Octubre 2006. Universidad Central- Colombia. Págs. 54-69. Publicado el 19 de junio de 2011.
56. Zuluaga Ceballos, G. (2011). "Campo de Juego". Hombre Nuevo Editores. Medellín, julio de 2011.